

TRABAJO DE FIN DE GRADO

La defensa de la Inmaculada Concepción en la predicación franciscana del siglo XVII.



**Universidad
de Huelva**

FACULTAD DE HUMANIDADES

Autor: Ricardo Carro Gómez

Dirigido por: María Luisa Candau Chacón

Universidad de Huelva

Facultad de Humanidades

Grado en Historia

Fecha de entrega: 25/01/2016

Convocatoria de Febrero

Curso 2015/2016



Universidad
de Huelva
FACULTAD DE HUMANIDADES

ANEXO II

DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA

El/la estudiante abajo firmante declara que el presente Trabajo de Fin de Grado es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado siguiendo un estilo de citas y referencias reconocido y recogido en el apartado de bibliografía. Declara, igualmente, que ninguna parte de este trabajo ha sido presentado como parte de la evaluación de alguna asignatura del plan de estudios que cursa actualmente o haya cursado en el pasado.

El/la estudiante es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagiado puede acarrear.

Nombre Ricardo Carrero Gómez

DNI 29640336-H

Fecha 16/11/2015

Firma 

INDICE

1. Introducción, objetivos y metodología.....	pág. 6.
2. Marco Teórico.....	pág. 8.
2.1 La Inmaculada Concepción: De devoción a dogma.....	pág. 8.
2.2 El franciscanismo y la Inmaculada. El contexto.....	pág. 17.
2.3 Los sermones como vías de enseñanza y adoctrinamiento..	pág. 40.
2.4 Los sermones elegidos: Características formales.....	pág. 48.
3. Análisis.....	pág. 50.
3.1 La Inmaculada en los autores.....	pág. 51.
3.2 Semejanzas y diferencias de su defensa.....	pág. 64.
4. Conclusiones y reflexión final.....	pág. 70.
5. Bibliografía y webgrafía.....	pág. 72.
6. ANEXO I.....	pág. 78.
7. ANEXO II.....	pág. 84.

RESUMEN

El siglo XVII albergó en la España de la Contrarreforma una de las importantes controversias religiosas del periodo: La Inmaculada Concepción de la Virgen María. Nos hallamos ante un dogma que no sería oficial hasta la bula papal *Ineffabilis Deus*, promulgada en 1854 por el pontífice Pío IX, pero que independientemente de su oficialidad había generado con anterioridad debates, afectos, seguimientos y enfrentamientos; estos últimos, sobre todo, a nivel de órdenes religiosas. Pero en gran parte de los sectores populares, su defensa (del voto concepcionista), ya sea a través de juramentos (exigido en algunos oficios) o de la propia predicación, la Inmaculada Concepción era o podía ser una bandera.

A su vez, la Monarquía Hispánica intervendría a favor de su oficialización y, sin embargo, el enfrentamiento entre órdenes religiosas continuaría. Franciscanos y jesuitas serán los principales predicadores en su defensa, y los dominicos sus detractores, generándose, incluso un descenso de poder de la orden de predicadores.

Siguiendo ejemplos de predicación franciscana en la España de la Edad Moderna, trataremos la problemática expuesta y defendida, por estratos inferiores -de la Iglesia y los sectores populares- con mayor protagonismo que la jerarquía eclesiástica.

PALABRAS CLAVE: Inmaculada Concepción, predicación, franciscanos, Contrarreforma y monarquía hispánica.

ABSTRACT

In the XVIII Century in Spain one of the most important religious controversies took place at the time of the Counter- Reformation: the Immaculate Conception of the Virgin Mary. This was an unofficial dogma until the *Ineffabilis Deus*, the papal bull from Pius IX in 1854. However, regardless of its officiality, the dogma had previously generated debates, affections, supports and confrontations, the latter, especially among religious orders. This dogma was or could be a banner in most of the popular sectors; in this sense, oaths

(required in some professions) and preaching itself were the main ways to defend the Immaculate Conception vows.

At the same time, although the Hispanic Monarchy would intervene in favour of its officialization, the confrontations among religious orders would continue. Franciscans and Jesuits will be the main defenders whereas the Dominicans will be the detractors, even leading to a power downgrading in the Order of Preachers.

Following the examples of the Franciscan preaching during the Spanish modern age, we will study the issues defended by the lower strata- of the church and popular sectors, in a more prominent way than the ecclesiastic hierarchy.

KEY WORDS: Immaculate Conception, preaching, Franciscans, Counter- Reformation and Hispanic Monarchy.

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La necesidad de la exposición de la defensa de la Inmaculada Concepción en la predicación franciscana del siglo XVII conecta, por una parte, con temas históricos de interés, por lo que tiene que ver con la religiosidad popular; por otra, con razones personales. Dos motivos (el histórico y el personal) suficientemente atractivos para mí.

Con este trabajo, mi objetivo será manifestar la controversia mariológica más notable del siglo XVII, heredera del espíritu de la Contrarreforma –y del papel reservado a la Virgen María-, y ahondar en la predicación como elemento instructor y educador de una sociedad altamente analfabeta. Así, plantearé, en primer lugar, su contexto histórico, centrándome en el papel de los franciscanos, uno de las órdenes regulares más destacadas en la defensa inmaculadista¹.

Como ha sido mencionado, siempre he tenido una gran predilección por conocer la práctica religiosa y su contexto histórico en el Antiguo Régimen; en mayor medida que la normativa y la oficialidad de tales fenómenos según las disposiciones de la institución eclesiástica que, obviamente, en nuestro espacio, habría de seguir la marcada por las constituciones en vigor, es decir: Las Sinodales Hispalenses de 1604, impresas en 1609. A su vez, me ha resultado atractiva la pervivencia del Dogma de la Inmaculada, ya que su proclamación, no producida hasta 1854, no impidió que mucho antes se desarrollara un debate de gran proyección tanto en las elites como, y sobre todo, en los sectores populares. He aquí varios ejemplos: el juramento de sangre que realizará la Hermandad del Silencio de Sevilla, el 29 de Septiembre de 1615, del Misterio de la Concepción Inmaculada de la Stma. Virgen María, o el voto concepcionista de la ciudad de Écija, del que extracto citas actuales conmemorativas del cuarto centenario de su proclamación celebrado en estos días en dicha ciudad:

¹ Utilizaré los términos *inmaculadista* e *inmaculista*, indistintamente, para referirme al dogma cuyo proceso de aceptación y sublimación estamos tratando en esta trabajo fin de grado.

EN AGOSTO DE 1615. EL CABILDO DE ESTA MUY NOBLE. MUY LEAL. CONSTANTE LEAL Y FIDELISIMA CIVDAD DE ECIJA. HIZO LA PROMESA. VOTO Y JURAMENTO DE CREER. ENSEÑAR Y DEFENDER EL MISTERIO DE LA CONCEPCIÓN INMACVLADA D MARIA.

En cuanto a mis causas personales, he de comentar mi pertenencia a la junta de gobierno de la *Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad Franciscana de la Vera+Cruz, Santo Entierro de Cristo y María Santísima en su Soledad* de la localidad en donde resido: Ayamonte. El hecho de formar parte de un organismo de este carácter, que me vincula a un modelo de creencias y valores de base cristiana, me llevó a conocer a la Orden Franciscana en mi localidad; de modo que mi primer acercamiento comienza en los entresijos y avatares de dicha orden, manifestándose en mí, como hace años indicara el historiador británico Henry Kamen, el triunfo del fenómeno del *sociocentrismo*: la conexión religiosa vinculada, sobre todo, a imágenes, hermandades, órdenes religiosas y parroquias cercanas. Conexiones que, como en el Antiguo Régimen al que analizara el historiador, sueldan con mayor fuerza y mantienen las creencias y las prácticas del feligrés. De esta manera, cierto *sociocentrismo religioso* ha sido clave en mi elección.

Los objetivos de este trabajo de fin de grado son, por tanto, conocer el contexto de la citada controversia; exponer un conocimiento básico del sermón; para ello analizaré la predicación franciscana a través de tres sermones del siglo XVII, buscando sus puntos de encuentro y diferencias. Todos con un objetivo en común: descubrir las vías y los modos del debate, la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

La metodología se ha basado en una incesante búsqueda bibliográfica; en primer lugar de obras y fuentes primarias: los sermones franciscanos en defensa de la Inmaculada. Para ello he recurrido a la obra de Miguel Núñez Beltrán (*La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Sevilla, 2000), accediendo a un listado anexo que contiene todos los sermones impresos en la Sevilla de XVII así como los predicados en la España del mismo siglo. De este modo obtuve materia en donde seleccionar los que me pudieran aportar, en relación con mis objetivos (el debate acerca de la Inmaculada a través de los sermones) mayor materia de trabajo e interés. A través de ellos, he logrado encontrar cuatro sermones franciscanos, considerando que nos ceñimos, espacialmente, a Andalucía; todos ellos –

como se ha mencionado- en defensa de la Inmaculada Concepción, a fin de vislumbrar semejanzas y diferencias en la oratoria y predicación franciscana. De los cuatro, sólo he podido tener acceso a tres de ellos, cuyo margen temporal se establece entre 1620 y 1670, a través de diferentes organismos como la Universidad de Sevilla, la Universidad de Granada y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de nuestro país, ya que estas instituciones los habían digitalizado, facilitándome, así, la labor.

Lógicamente he debido conocer el contexto histórico, de la sociedad, del ámbito de las mentalidades y de los objetivos, formas y maneras de la predicación, tan importante en una sociedad mayoritariamente analfabeta que conocía el mensaje religioso desde el púlpito. A ello responden las fuentes secundarias y la bibliografía consecuente.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 La Inmaculada Concepción: De devoción a dogma.

El camino recorrido por la devoción inmaculista -hasta su oficialización como dogma de fe de la Iglesia Católica- supuso siglos de controversia. En efecto: desde los inicios de la Historia de la Iglesia se había difundido la creencia en la virginidad integral y la maternidad espiritual y divina de María; en la Península Ibérica –donde nos centraremos- ya en los siglos VI y VII, los escritos de san Leandro, san Isidoro y san Ildefonso de Toledo habían contribuido a la definición de los grandes temas de la mariología de la época, como la maternidad virginal de María, la asociación de María a Cristo en la obra de la redención y la suma pureza de María, a saber, su concepción sin pecado original².

Aunque la creencia -según vemos- poseía una gran tradición, ésta sin embargo no se había desarrollado sin discusiones: fuera de nuestras fronteras, san Agustín, en el siglo IV, no se había mostrado propicio a su devoción³. Ello era debido a su doctrina acerca del

² Vid: Mendoza García, E.: "Celebraciones en honor a la Inmaculada Concepción en Málaga a mediados del siglo XVII. Universidad de Málaga. Pp. 502-523.

³ Vid: Sanz, M. J: "El problema de la Inmaculada Concepción en la segunda década del siglo XVII. Festejos y máscaras: El papel de los plateros". *Laboratorio de Arte* 8. 1995. Pp.73-101.

pecado original, la cual exponía que si el género humano nacía con el pecado de origen, tampoco María, por su naturaleza, podía librarse de él. Tal cuestión chocaba con la plenitud de gracias concedida a la Virgen por el propio Dios. San Agustín ni explicitaba ni intuía el misterio concepcionista. Pero sería él, quien afirmaría –al tratar del pecado original- la condición excepcional de María al resaltar la generalidad de la naturaleza humana, tendente al mal, "exceptuada la Virgen María, de la cual, por el honor debido al Señor, no quiero suscitar cuestión alguna, cuando se trata de pecados"⁴. Temeroso quizás del alcance de este tipo de debates, no se plantearía el tema. Habremos de esperar a la escolástica⁵ donde los siglos venideros vendrían a confirmar la exaltación de la nobleza de María, teniendo como manifestación de la misma ser "Pura y limpia".

El tema acerca del misterio de la Inmaculada Concepción no aparece explicitado en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, existen dos pasajes considerados como ejemplos que justificarían dicho misterio, de manera implícita. Se trata del relato del Génesis, tras la caída, y del anuncio del Arcángel San Gabriel. El primer pasaje bíblico que contiene la promesa de la redención menciona también a la Madre del Redentor. La sentencia contra los primeros padres fue acompañada del Primer Evangelio, que pone enemistad entre la serpiente y la mujer, de este modo: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; ella (él) te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar"⁶.

En el segundo -San Lucas, I- encontramos una constatación de ese privilegio⁷:

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret/ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo/ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has

⁴ Recogido en Sanz M.J., Op. Cit.

⁵ Vid: Ros, C: "La concepción inmaculada en la historia" (Pp 15-34), véase en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

⁶ Vid: http://ec.aciprensa.com/wiki/Inmaculada_Concepci%C3%B3n#Prueba_de_la_Escritura

⁷ Martín de la Hoz, J.C: "La Inmaculada y Sevilla: Siglo XVII, en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la Inmaculada*: Op. Cit. Pp 159-166.

*hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús*⁸.

Pero la primera aparición –conciliar– de la relación de María con su hijo será expuesta en el concilio de Éfeso (a. 431), en donde quedará definida como Madre de Dios; posteriormente en el de Letrán (a. 649) se afirmará su virginidad perpetua⁹.

Sin embargo ¿cuándo comienza la festividad popular actual del 8 de diciembre? Según parece, tal conmemoración vino de Oriente, donde se celebraba como Concepción de santa Ana. En el Oriente cristiano existía la antigua fiesta de la Concepción Milagrosa de la Virgen, o también llamada Concepción de Santa Ana, surgida con toda probabilidad hacia los siglos VII-VIII, en la región de Siria. El icono que la representa es el del casto abrazo de Joaquín y Ana, al alero del templo de Jerusalén, concibiendo de forma milagrosa aquélla que, a su vez, engendraría admirablemente al Hijo del Dios. Esta tradición procede de los antiguos evangelios apócrifos, especialmente del Proto-Evangelio de Santiago. Recordemos que tales Apócrifos, sin ser libros canónicos, son considerados fuente preclara de muchos elementos y fiestas litúrgicas de Oriente, que, con el correr del tiempo y las mutuas influencias, pasarían a Occidente, siendo así unánimemente celebrados por las diversas tradiciones¹⁰. Serían los nórdicos los primeros en celebrarlo en Occidente, "hasta el punto de que, durante los siglos XIII y XIV, a la festividad del 8 de diciembre se le llamaba corrientemente la fiesta de los normandos"¹¹.

Para proseguir con la historia del actual dogma es necesario remontarnos a la conocida como teoría de Eadmer (1060–1126). Se denomina con tal nombre la teoría llamada a su vez de la *Preservación*, procedente de la propia de la *animación*, que defendía la entrada del alma en el cuerpo unos tres meses después de la concepción. En este tiempo, Dios alejaría del feto los peligrosos antecedentes, de manera que el alma penetraría en un

⁸ Vid: https://www.ewtn.com/spanish/Lecturas/lucas_1.htm. Consultada el 25/11/2015.

⁹ Vid: Ros, C: "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada* Op. Cit. Pp 15-34

¹⁰ Vid:<http://www.diocesisdecanarias.es/plaintext/formacion/formacion-mariologica/inmaculada-concepcion-y-liturgia.html>. Consultada el 27/11/2015.

¹¹ Bonnefoy, Sevilla por la Inmaculada en 1614-1617, Archivo Ibero-Americano 15 (1995) p. 7.

cuerpo preservado y sin mancha¹². Discípulo de San Anselmo de Canterbury (1033- 1109), su maestro no aceptaría la doctrina de la Concepción inmaculada; en su tiempo, no obstante, ya se celebraba en Inglaterra la fiesta de la Concepción de María¹³.

Al mismo tiempo, las controversias continuarán con la figura de san Bernardo (1091-1153), claramente en su oposición a la celebración de esta fiesta. Sucedió hacia 1140, año en el que conoció que los canónigos de Lyon habían decidido celebrar con toda la solemnidad la fiesta de la Concepción de la Virgen. Así, les escribió¹⁴:

Nuestra Reina, la Virgen, no necesita de honores falsos, adornada como está de tantos títulos de verdadero honor. [...] Nos maravillamos de que hayáis cambiado vuestro color introduciendo una nueva solemnidad que ni la costumbre litúrgica de la Iglesia reconoce, ni la razón aprueba, ni la tradición antigua recomienda¹⁵.

Es también relevante observar que en aquel tiempo no se tenía una idea clara de la concepción, de la animación y de lo que se consideraba el instante de la infusión del alma, pues se pensaba que el pecado original se trasmitía por la concupiscencia del acto generativo, surgiendo así un nuevo ser de existencia vegetativa y sensitiva; y que sólo 40 u 80 días después, Dios infundiría en la nueva criatura el alma racional. Según este planteamiento, María sería santificada después de haber sido concebida, de manera que no podría conmemorarse lo que aún no era estimado como santo. La propia controversia, suscitada en el escolasticismo, contribuiría a la posición de una concepción sin mancha desde el instante del acto generativo¹⁶.

A lo largo de la Historia de la difusión de la creencia en la Inmaculada, varios hechos considerados prodigiosos contribuirían a su difusión; entre ellos la por entonces tenida como visión milagrosa del abad de Ramsay, Helsin. Ocurriría en el año de 1070, tras enviar Guillermo el Conquistador al citado abad a una misión junto al rey de Dinamarca. De vuelta a Inglaterra, una tempestad haría zozobrar la embarcación. En su temor, el abad

¹² Vid. Ruiz-Gálvez Priego, E. Sine Labe. El Inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2008, julio-diciembre, vol. LXIII, nº 2, pg. 197-241.

¹³ Ibidem . Pp. 15-34.

¹⁴ Ibidem . Pp. 15-34.

¹⁵ Recogido en Epístola (174) *ad canonicos lugdunenses*, Patrología Latina 182, 332-336.

¹⁶ Ibidem . Pp. 15-34.

invocará a la Virgen, acudiendo ella en su socorro. De esta forma: un mensajero celestial le anunció que saldría con vida a condición de celebrar la fiesta de la Concepción de la Virgen todos los 8 de diciembre. Llegado a su abadía, establecería esta fiesta, convirtiéndose en un propagador de las excelencias de María en su Concepción inmaculada¹⁷.

Al ritmo de los prodigios y los sucesos tenidos por milagrosos, los debates teológicos continuaban. Los grandes teólogos del siglo XIII sostuvieron la doctrina maculista, contrarios a la inmaculada, como: Pedro Lombardo, Alejandro de Hales, san Buenaventura, san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino. Frente a ellos, no faltaron los inmaculistas, como Honorio de Augustidonense, Ricardo Ángel, Inocencio IV, Carlos del Espíritu Santo y san Pascasio¹⁸. Santo Tomás de Aquino (1225-1274) trataría el tema de la inmaculada, de manera tangible, al referirse a la impecabilidad de Cristo. Santo Tomás sitúa el debate inmaculista fuera de la disertación "ginecológica", planteando la cuestión a nivel del *por qué* y concluye, en base a su lógica, que el privilegio mariano vendría mermado de lo que es la razón de ser la Encarnación del Verbo. Su teoría: no podía existir ser humano que no hubiera necesitado la redención; por ello elaboraría la teoría de la Santificación, a saber: tras ser concebida, *naciendo* inmaculada pero no *concebida* inmaculada. La escuela tomista le siguió y de ahí vendrá el protagonismo maculista de su orden: los Dominicos¹⁹. Quizás baste una cita de Santo Tomás para explicar la cuestión:

*De la Santificación de la beata Virgen, en cuanto hubiese santificada in útero, nada dice la Escritura Canónica, la cual no menciona ni siquiera su nacimiento. Pero, como dice San Agustín, razonablemente se argumenta que ha ascendido al cielo en cuerpo, lo que tampoco nos dice la Escritura. Así tampoco podemos argumentar que ha sido santificada in útero*²⁰.

El debate continuaría alimentándose en el siglo XIII. Un franciscano inglés, Juan Duns Scoto (1266-1308), llegará a inicios del siglo XIV a la Universidad de París. Había regentado en Oxford una cátedra de teología y, como su maestro, Guillermo de la Ware,

¹⁷ Solá, F. de P., *La Inmaculada Concepción*, Barcelona 1941, p. 154.

¹⁸ Vid. Ruiz-Gálvez Priego, E. "Sine Labe. El Inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2008, julio-diciembre, vol. LXIII, nº 2, pg. 197-241.

¹⁹ Ibidem . Pp. 197-241.

²⁰ Vid: Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, III, q.27, a.1.

defendía el misterio de la Inmaculada. Siendo la Sorbona la mejor universidad de la cristiandad en estos momentos, y siendo maculista, considerará acertado acudir a tal institución. Será en 1307 cuando se produzca una disputa teológica, llegando a cambiar el rumbo de la teología mariana en esta cuestión. La misma expondrá que la defensa de la Inmaculada Concepción no repugnaba a la universalidad del pecado original y a la universalidad de la redención de Cristo, al considerar que la concepción y la animación son simultáneas. De manera que María, santificada desde el primer instante de su concepción, habría sido asimismo redimida con la redención desde su origen.

La objeción de los adversarios consistía en que, de aceptar que María había sido concebida sin pecado original, se menoscababa la gloria del Hijo. A esto, Scoto mantendría la defensa de su redención por la vía de la preservación del pecado por los méritos de su Hijo. Con todo ello, los franciscanos se manifestaban los más vivos defensores; y la Universidad de París se convertirá en inmaculista. A su ritmo, la creencia popular se haría mayoría en los centros universitarios; así, a mediados del siglo XIV, el cartujo Enrique de Hacia escribiría que la opinión piadosa era sostenida por casi todos en la Iglesia, excepto por los dominicos²¹.

Una vez expuestas las más importantes cuestiones y debates en torno a la defensa de las teorías diversas acerca de la concepción, inmaculada o maculada, de María, pasaremos a tratar las aportaciones de algunos concilios y sumos pontífices en relación con el tema. Así, Concilios y bulas pontificias incrementaron la controversia y ayudaron en algunos casos al desarrollo histórico del actual dogma. Entre los Concilios destacará Trento (1545-1563). Pero recordaremos otros asimismo importantes.

Con anterioridad, en el Concilio de Basilea (1431-1445) se había tratado este tema, por primera vez, produciéndose un gran debate entre los dos bandos. De un lado, los dominicos y *maculistas* fray Juan de Montenegro y fray Juan de Torquemada; y, de otro, los franciscanos e *inmaculistas*, fray Pedro de Perqueri y el teólogo del Rey Juan II, Juan de

²¹ Vid: Ros, C: "La concepción inmaculada en la historia" véase en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada*. Op. Cit. Pp 15-34.

Segovia. La ruptura vendría ante el traslado del concilio a Ferrara, por mandato del pontífice Eugenio IV, el 18 de septiembre de 1437. Un nuevo cisma se cernía sobre la Iglesia que no habría de dejar de influir en nuestro tema. Dos concilios ecuménicos se excomulgaban mutuamente: Basilea y Ferrara. El tema de la Inmaculada sería tratado en Basilea cuando ya el concilio había roto sus lazos con Roma. Así, en la sesión del concilio, ya en el año 1439, sería sancionada la opinión inmaculista, estableciéndose la obligatoriedad de la celebración de la fiesta de la Inmaculada en toda la Iglesia²². No obstante, la primera posición oficial de Roma sobre esta materia correspondería a Sixto IV (1471-1484), el primer papa en pronunciarse a favor del misterio. Veamos cómo.

En 1475 aparecerá editado un folleto²³ atribuido al dominico fray Vicente Bandelli, provocando un nuevo revuelo. El folleto recogía la posición dominica y calificaba como impía la opinión de los *inmaculistas*. A ello, respondería el general de los franciscanos, Francisco Insuber. La constitución *Cum praeexcelsa*, de 28 de febrero de 1476, dictada por el sumo pontífice, determinaría la aprobación del Oficio de la Inmaculada compuesto por el franciscano Leonardo Nogarolis, con el fin de que fuera recitado por los sacerdotes en la fiesta concepcionista. Frente a él, el citado dominico Bandelli trataría de componer su propio Oficio, sustituyendo *concepción* por *santificación*. Escribiría, además, un tratado teológico²⁴ con una selección de 260 testimonios procedentes de las Escrituras, Santos Padres, pontífices, teólogos y regulares contra la doctrina pía. Encolerizado contra el dominico, Sixto IV publicará el 4 de septiembre de 1482 la constitución *Grave nimis*, donde toma posición contra Bandelli; temiendo sin embargo las disputas entre dominicos y franciscanos, todo quedaría en una intermediación a fin de censurar a ambas partes²⁵.

La causa inmaculista iría ganando terreno, convirtiéndose en doctrina común en todas las órdenes, excepto, como vemos, en la dominica, comprometiéndose asimismo las Universidades -con juramento- en la defensa de este misterio.

²² *Libellus relectoribus de veritate Conceptionistae beatae Virginnis gloriosae*, Milán 1475.

²³ *Tractatus de singulari puritate et praerogativa salvatoris nostri Iesu Christi ex auctoritate ducentorum sexaginta doctorum clarissimorum*, Bolonia 1481.

²⁴ Vid: Ros, C: "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada*: Op. Cit. Pp 15-34.

²⁵ *Ibidem* . Pp. 15-34.

Llegamos así al principal y único concilio de la catolicidad en la Edad Moderna. El concilio de Trento (1545-1563), tras la ruptura protestante, considerará necesario tratar con profundidad la reforma de las instituciones de la Iglesia y de la doctrina. Cuando en la sesión V, iniciada en mayo de 1546, se trató el tema del pecado original y su universalidad, el cardenal Pacheco (obispo de Jaén e *inmaculista*), pondría sobre aviso a la asamblea de la excepción de esta ley a favor de la Virgen María. En apoyo a la postura de Pacheco, aparecerán los teólogos jesuitas Laínez y Salmerón. El 17 de junio la asamblea aprobaría el siguiente decreto de compromiso redactado por Pacheco:

*Declara este Santo Sínodo que no es intención suya comprender en este decreto, cuando se trata del pecado original, a la bienaventurada e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, sino que hay que observar las Constituciones de Sixto IV de feliz recordación, bajo las penas incluidas aquellas constituciones, las cuales el Concilio renueva*²⁶.

Como vemos, el concilio de Trento no se pronunció abiertamente, pero dejó las puertas abiertas para una futura definición. En Trento, la mayoría de los padres conciliares era defensora de la posición *inmaculista*. Con posterioridad, en 1570, Pío V, por la constitución *Super speculam Domini*, renovará las disposiciones anteriores del citado, prohibiendo la publicación de libros o tratados en lengua vulgar sobre la Inmaculada, así como la disputa de estos temas en público o en sermones que pudieran provocar escándalos. Restablecería, así, el equilibrio entre ambas opciones, colocándolas en igualdad de trato y de responsabilidad, equilibrio que había sido roto por con la bula de Sixto IV a favor de la pía opinión. Podría debatirse, no obstante, en las aulas universitarias, donde no hubiera peligro de escándalo, pero sin tacharse mutuamente de erróneas. Esta bula no resolverá la situación²⁷.

El siglo XVII continuará la controversia. Gregorio XV (1621–1623) prohibiría cualquier ataque contra la doctrina de la Inmaculada, ni siquiera en privado, imponiendo silencio a la opinión contraria mediante el decreto *Sanctissimus*, como resultado de la Junta de la Inmaculada enviada por Felipe III. Dicho decreto, de 1622, nos muestra como la

²⁶ Ibidem . Pp. 15-34.

²⁷ Núñez Beltrán, M.A., *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla. 2000.

monarquía se involucra y cómo Gregorio XV prohíbe defender el voto *maculista*, aunque sin aplacar las tensiones²⁸.

Seguidamente, Urbano VIII (1623–1644) será el primero en celebrar misa en la primera iglesia dedicada a la Inmaculada en Roma. Alejandro VII (1655-1667) el 8 de Diciembre de 1661, con la constitución *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, comentará cómo el número de teólogos a favor del actual dogma se ha hecho mayoritario. Se fundarán órdenes religiosas y –lo que no es casualidad- todos los santos del XVII serán *inmaculistas*.

En el siglo XVIII, Clemente XI (1700-1721), con la Bula *Commisi nobis* del 6 de diciembre de 1708, extendería la fiesta de la Inmaculada a toda la Iglesia universal. Por tanto quedaba declarada la certeza moral del privilegio²⁹. Clemente XIII (1758-1769), a petición de Carlos III de España, declarará Patrona de España a la Inmaculada Concepción de María en 1760. En 1817, Pío VII (1800-1823) concede a la Iglesia de Sevilla poder usar ternos azules en la fiesta de la Inmaculada, y en 1834, Gregorio XVI (1831-1846) el añadir el prefacio de la misa de la Concepción *et te in Conceptione Inmaculata* y en las letanías lauretanas agregar *Regina sine labe concepta*³⁰.

Llegamos así a la proclamación del dogma, como tal, el 8 de Diciembre de 1854, por el pontífice Pío IX (1846-1878) en la bula *Ineffabilis Deus*. De este modo en el capítulo 18, referido a su definición:

[...] *declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano. Por lo cual, si algunos presumieren sentir en su corazón contra los que Nos hemos definido, que Dios no lo permita, tengan entendido y sepan además que se condenan por su propia sentencia, que han*

²⁸ Vid: Martín de la Hoz, J.C: "La inmaculada y Sevilla: Siglo XVII" (Pp. 159-166), véase en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América*. Op. Cit. Pp. 159-166.

²⁹ Vid: Ros, C: "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada* Op. Cit. Pp 15-34.

³⁰ Ibidem . Pp. 15-34.

*naufragado en la fe, y que se han separado de la unidad de la Iglesia, y que además, si osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho*³¹.

De esta forma, la Iglesia católica confiesa que María no había sido alcanzada por el pecado original transmitido por generación a la humanidad desde los primeros padres. Pío XII, en *Refulgens corona*, explicitaba que no podía concebirse mayor pureza y santidad que la de María, obviando el Salvador.

A la dificultad teológica sobre cómo podía una persona ser redimida sin haber contraído el pecado original, respondería la Iglesia habiendo hincapié en la distinción entre *redención liberativa* y *redención preventiva*. María aparecerá como la nueva Eva contrapesando la incredulidad y la desobediencia de la primera mujer. María, finalmente y según dogma, no conocería el pecado, siendo apta para cooperar en la redención.

En la creciente toma de conciencia del privilegio de la Inmaculada, jugaba un papel importante el denominado *sensus fidelium* (defendido como el sentido común ilustrado por la fe del pueblo cristiano) que defendía que la Madre de Dios no podía haber caído en el pecado, pues –se pensaba– el Hijo de Dios no sería buen Hijo o no sería omnipotente si no hubiera adornado a su Madre de todos los dones y de todas las gracias admirables que tenía en su poder; y, entre ellos, del don de no dejarla bajo el considerado *imperio del Maligno*.

Pío IX, 1854: El dogma de la Inmaculada Concepción había sido establecido.

2.2 El franciscanismo y la Inmaculada. El contexto.

1) Introducción contextual de la España defensora del voto inmaculista.

Tomando como referencia la muerte de Felipe II (1598), en España se tenía la impresión de la decadencia del Estado. En efecto, el siglo XVII fue protagonista de la Guerra de los Treinta Años, finalizada en 1648, y arrastrada en la monarquía hasta 1659

³¹ Vid: http://www.corazones.org/doc/ineffabilis_deus.htm. Consultado el 23/10/2015.

tras la Paz de los Pirineos; en el caso de España, como en los países mediterráneos, además, se trataba de una crisis general, basada en el reequilibrio entre centro y periferia³².

Así, nuestras fuentes primarias es decir, los sermones estudiados se enmarcarán, cada uno de ellos, en los reinados de los conocidos como "Austrias Menores", siendo estos: Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Felipe III no heredaría de su padre la capacidad de gobierno, por ello, tomaría el recurso del valido. Los individuos que ocuparían esta responsabilidad fueron el Duque de Lerma y, tras su destitución por sus corruptas redes clientelares en 1618, su propio hijo, el duque de Úceda³³.

Gracias al trabajo de archivo realizado por José Domínguez Búrdalo, sobre una relación de 249 libros que vieron la luz en las prensas sevillanas entre 1582 y 1621, observamos en las dedicatorias la controversia mariológica, diferenciándose dos etapas. La primera regida hasta la subida al trono de Felipe III (1598) y la segunda bajo el protagonismo del Duque de Lerma. La primera se caracteriza por las dedicatorias a la monarquía, ofreciendo una imagen armoniosa del Rey y sus vasallos. En la segunda, no existen dedicatorias al Rey, ni a su valido, siendo escasas las de sus intermediarios. Ello refleja el protagonismo del arzobispado de Sevilla y la nobleza andaluza, el rechazo a lo cortesano, cierta desafección de Sevilla al Rey y su valido ya que no la visitaron. Ello da pie a contextualizar las disputas sobre la Inmaculada Concepción, pues se observa en las dedicatorias muestran la alianza entre franciscanos y jesuitas para debilitar el poder de los dominicos. Con ello, Sevilla lograba un escaparate religioso y muy popular con el que cuestionar la política regia. Es necesario tener presente que puede que el monarca no fuera tan predispuesto a la defensa de la Inmaculada, sumado al sostenimiento personal del Duque del Lerma: de hecho, el dominico fray Luis de Aliaga, en Madrid le hizo numerosos desplantes de fuerza a Sevilla. Así lo confirma una coplilla basada en las de Miguel Cid que

³² Sánchez Herrero, J., *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica: Desde sus inicios hasta el siglo XX*. Madrid. Silex Ediciones. 2008.

³³ Ibidem . Pp. 237.

surgió por la época, de autor desconocido: *Aunque le pese a Lerma/y a la Sacra Majestad/la Virgen fue concebida/ sin pecado original*.³⁴.

Tras el fallecimiento de su padre, comienza el reinado de Felipe IV, comprendido entre 1621 y 1665. De nuevo, aparece la figura del valido, siendo el Conde-Duque de Olivares, hasta 1643, con el propósito de restaurar la reputación del Rey, unificar los territorios y sanear la economía de Castilla, al ser la cabeza de la monarquía. Respecto a valores demográficos, se produjo un estancamiento notable, sumado a una crisis económica. El problema más grave fue la confrontación entre el centro y la periferia en España³⁵.

Continuando en el contexto histórico de nuestros predicadores, la segunda mitad del XVII y el reinado de Carlos II ha sido considerada como una de las épocas más tristes de España, debido a la pérdida de Portugal, la incapacidad de hacer frente a Francia y la devaluación de la moneda. Sin embargo, si se lograría, con efectos positivos, la implantación de la Casa de la Contratación en Cádiz en 1680. El reinado del "hechizado" se caracterizará por la inestabilidad política con la aparición de personajes como Mariana de Austria, Nithard y Juan José de Austria. Con la muerte de Carlos II, y tras la Guerra de Sucesión, finalizará el linaje de los Habsburgo en la Monarquía Hispánica y se dará inicio al actual linaje, los borbones, con la figura de Felipe V³⁶.

2) Aproximación al clero regular del siglo XVII.

En primer lugar, orden religiosa se define como forma de vida consagrada, cuyos miembros emiten votos públicos y solemnes y viven una vida de fraternidad de acuerdo con su regla y constituciones. El momento de su fundación puede establecerse o en el momento de su creación o en el del otorgamiento de la bula papal. En el siglo XVI, encontramos las órdenes de clérigos regulares, cuyos fundadores pretendían orientar su dedicación hacia el

³⁴ Domínguez Búrdalo, J; Sánchez Jiménez, A.: "El dogma de la inmaculada concepción como arma de confrontación territorial en la Sevilla del siglo XVII". *RILCE: Revista de Filología Hispánica*. Vol. 26, Nº 2, 2010.

³⁵ Sánchez Herrero, J., *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica: Desde sus inicios hasta el siglo XX*. Madrid. Silex Ediciones. 2008.

³⁶ Ibidem. Pp 239.

cumplimiento de una misión apostólica. Fruto del deseo de una vida dedicada al apostolado, a la enseñanza y a la atención de los más pobres y necesitados es la aparición de asociaciones y congregaciones de vida en común, con votos simples o sin ellos³⁷.

En palabras de Martínez Ruiz³⁸, el desarrollo de las órdenes mendicantes coincide en el tiempo con el apogeo de la escolástica y el inicio de las universidades. Los mendicantes, a su vez, se orientaron labores intelectuales. Entre ellos, los franciscanos, siendo requerido porque atrajeron a universitarios y profesores a estos centros, imponiéndose aquellos que ostentaban una regla firme, ratificándose con el nombramiento de San Buenaventura, que consideraba los estudios como un elemento integrante de la identidad franciscana. Las casas mendicantes consiguieron albergar a los teólogos más importantes de Europa, siendo Juan Duns Scoto y Guillermo de Ockam por parte de los franciscanos³⁹.

Como es bien sabido, los franciscanos fueron fundados por San Francisco de Asís en su ciudad de origen, bajo el apelativo de orden de Hermanos Menores, con una vida pobre retirada en el claustro y bajo una vida apostólica, teniendo al pueblo como fin de la misión. Destacará el generalato de San Buenaventura, quien ostento la habilidad de armonizar el retorno al ideal de pobreza primitivo con la institucionalización emprendida ya en la *regla bulada*. Con respecto a la espiritualidad, la misma tiene como ideal la simplicidad evangélica, contemplando a Cristo como centro de la existencia, siendo el amor y la voluntad sus motivaciones⁴⁰.

Otro aspecto fundamental en las órdenes son sus reglas y constituciones, ya que reglamentan la vida interna. Las primeras contienen las normas de vida dadas a los religiosos por los fundadores de sus institutos, siendo la base de la práctica diaria de las

³⁷ Martínez Ruiz, E., *El Peso de la Iglesia: Cuatro Siglos de Órdenes Religiosas en España*. Madrid. Actas. 2004.

³⁸ Ibidem. Pp 21-35.

³⁹ Las ramas masculinas franciscanas son Orden Hermanos Menores, Conventuales Capuchinos y Observantes descalzos. Respecto a la rama femenina, está compuesta por Clarisas, Franciscanas Capuchinas, Franciscanas Concepcionistas, Franciscanas Urbanitas, Franciscanas Descalzas y Franciscanas Concepcionistas Descalzas, en Martínez Ruiz, E., *El Peso de la Iglesia: Cuatro Siglos de Órdenes Religiosas en España*. Madrid. Actas. 2004.

⁴⁰ Ibidem. Pp 35-42.

comunidades y de carácter estático. Las establecen establecen el modo de vida de los diferentes institutos religiosos a lo largo de la historia, éstas si son mutables y se van adaptando a los tiempos, sin entrar en contracción con el espíritu o regla del fundador. En lo que concierne al organigrama interno de las órdenes, son similares, y sólo se alteran las denominaciones de los distintos cargos. Cabe señalar, a su vez, que entre los objetivos franciscanos primaban la exaltación de la pobreza, la predicación y a las labores asistenciales⁴¹.

Tras esta introducción al clero regular y, en concreto sobre los franciscanos, es necesario exponer de manera sintética una problemática general de este conjunto de eclesiásticos en los territorios pertenecientes a la Monarquía Hispánica en Península Ibérica. Esta problemática es referida tanto a su número como a su formación y vocación, siendo reflejo esto último de la no aplicación de Trento de manera rígida. Para ello, no es posible dar cifras exactas. Aun así, para finales del siglo XVI, gracias al impuesto de millones y del servicio ordinario y extraordinario, en Castilla sabemos que existirían unos 29.745 seculares, 32.628 regulares y entre 80.000 y 100.000 monjas, este dato a nivel de todos los reinos de la Corona. Lo más importante de esta cuestión, es, que pese al descenso en el crecimiento de la población española, la población eclesiástica seguiría manteniéndose, lo que no indica una atención espiritual suficiente, debido a la dispar distribución de conventos y parroquias. Así, la proporción del clero tenía las cifras más altas en Madrid y Sevilla. En los pueblos pequeños y medianos la proporción era moderada. Por todo ello, existieron muchas quejas sobre su excesivo número y su bajo nivel intelectual y moral, debido a la falta de seminarios y una rigurosa elección, a pesar de las directrices del Concilio de Trento. Los candidatos al sacerdocio siguieron preparándose en escuelas de gramática, donde aprendían un rudimentario latín⁴².

Las reclamaciones contra el exceso de clero se dirigían sobre todo contra el regular debido a que cabildos, parroquias y beneficios seculares tenían unos ingresos fijos y otros eventuales- La prohibición de consentir nuevas fundaciones fue una de las condiciones que

⁴¹ Ibidem. Pp 35- 42.

⁴² Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid. Itsmo. 1973.

el reino impuso para conceder, durante el período de Felipe III, el tributo de millones; pero por intercesiones y favores se concedieron licencias. Al superar las contradicciones y ampliar el número de conventos contribuyó la mal entendida piedad de algunos reyes como Felipe III, el cual se opuso a que se vulnerase los compromisos que habían contraído con el reino y que promovió nuevas fundaciones de manera indiscreta. En la primera mitad de su reinado la expansión conventual prosiguió velozmente aminorando su marcha debido a los problemas de la nación, endureciendo la actitud gubernamental. La falta de autoridad se refleja en que muchas fundaciones se realizaron sin licencia, hasta el punto de que se podría producir la expulsión de los frailes y la destrucción del monasterio. Uno de sus efectos más visibles fue el empeoramiento del desequilibrio demográfico, ya que llegó a provocar la saturación de saturando las ciudades⁴³.

Con referencia a su formación y vocación, Los regulares que ocupaban los conventos españoles eran de baja extracción social, existiendo la sospecha de que buscaban el aseguramiento de su subsistencia y la huída del trabajo en detrimento de los valores espirituales. Esta sospecha incluso se llegó a considerar como una fuga de mano de obra, ya que era muy necesaria en estos tiempos. Las órdenes, cuanto más antiguas, más se aferraban a mantener la hidalguía de sus miembros, mientras las más modernas, eran menos escrupulosas, porque necesitaban nutrir sus filas y porque no se habían mundanizado tanto. Pero también acabaron rindiéndose a las preocupaciones dominantes exigiendo a sus postulantes la limpieza de sangre y la limpieza de oficios e incluso en algunos casos la hidalguía. Otras cualidades buscaban ingenio, fama, exención de deudas y buena apariencia. Las demás órdenes, incluso las que profesaban más pobreza y humildad, fueron introduciendo requisitos con respecto a la limpieza de sangre, legitimidad, de buena vida y costumbres, entre otros. Los mendicantes admitieron a muchos aspirantes de modesta procedencia, pudiendo ser el motivo la necesidad de integrantes. La distinción entre órdenes nobiliarias y órdenes populares se delimitó por su reclutamiento, cultura, ocupaciones y medios de vida⁴⁴.

⁴³ Domínguez Ortiz, A., *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid. Itsmo. 1973.

⁴⁴ Ibidem. Pp. 201- 442.

3) La controversia

Para poder conocer la controversia que provocó la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María nos centraremos en los siguientes aspectos:

- a) El tema mariano: El tema mariano es uno de los que mayor interés despierta, pues es el siglo de la controversia inmaculista.

La atención de los predicadores en esta temática se centra en las grandes verdades defendidas por la Iglesia, que considera a María la perfección personificada, reuniendo para si las cualidades de las mujeres más famosas del Antiguo Testamento. Con tanta perfección y virtudes es lógico que se la presente como modelo de imitación cristiana. La predicación de María se desarrolla centrándose en su grandeza y en su relación con el hombre⁴⁵.

La cuestión inmaculista alcanza su plenitud en el siglo XVII. La controversia es muy activa, pues todos los estamentos participan, siendo Sevilla testigo de una gran explosión inmaculista, de carácter popular e impulsada por franciscanos, jesuitas y el arzobispo Don Pedro de Castro. Las cofradías, cabildos y órdenes hacen votos de defensa de la Inmaculada Concepción de María. A ello se suma la participación de la monarquía⁴⁶.

Se percibe la Concepción Inmaculada como el principal misterio mariano que forma parte de la tríada de sus privilegios misteriosos: el primero es la *"inmunidad y exención y del común y universal pecho del original pecado"*, el segundo es *"ser llena de gracia"* y el tercero ser *"Madre de Dios"*. Este misterio consiste en la Concepción sin la universal pena, en la preservación de una norma general del género humano. El fundamento de la Inmaculada Concepción radica en la idoneidad para ser Madre de un Dios humanizado sobre la base de que la ignominia de la Madre resulta afrenta para el Hijo y el honor de la Madre origina gloria al Hijo. La excelencia de María ofrece considerar su concepción como una nueva creación, perfecta y emanada de Dios⁴⁷.

⁴⁵Núñez Beltrán, M.A., *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla. 2000.

⁴⁶ Ibidem. Pp 200-201.

⁴⁷ Ibidem. Pp 202-203.

La prerrogativa de María de la dispensa del pecado original se explica como la participación anticipada en la redención de Cristo, preservando a la madre de Dios de la falta heredada de nuestros padres. Todo ello se dirige a la exaltación de la persona de María como mujer perfecta. El carácter negativo que posee la sexualidad se supera por la forma no sensual de su concepción. En la generación de María concurren la naturaleza, liberada de los vicios, y la gracia, actuante de Dios que la eleva. Su figura es el mejor exponente de la honra y poder de Dios. Aparece como la manifestación de la verdad infalible de la deidad⁴⁸.

La controversia se centra en su santificación y en su Inmaculada Concepción. Se distingue la santificación de María en el vientre materno tras su concepción de la preservación de María de todo pecado en el instante de su concepción, la cual santificación en el primer instante se denomina Inmaculada Concepción.

La controversia requerirá el estudio de la Biblia y la recogida de aquellos lugares sagrados, destacando el Antiguo Testamento, en donde los teólogos poudieran encontrar referencias a la Virgen. Se alude a los libros plúmbeos encontrados en el Monte Santo de Granada en 1595 en tiempos del arzobispo Don Pedro de Castro y Quiñones en que se afirma la definición inmaculista en un supuesto concilio por los apóstoles. Los Santos Padres y Doctores se servirán de apoyo doctrinal, además de las revelaciones y prodigios. Y defienden la creencia universal y la celebración de la fiesta como crédito a su favor. Será la unión de voluntades en la devoción inmaculada la fiadora de este misterio y el alegato final de su definición⁴⁹.

En el siglo XVII comienza a enunciarse una auténtica tesis doctrinal. Su base: María es llena de Gracia, posee participativamente con Cristo de la plenitud de gracia. Desde esta perspectiva -madre gloriosa y llena de gracia vinculada al poder de Dios que atiende a los hombres- entenderán los predicadores la intercesión de María.

⁴⁸ Ibidem. Pp 206-207.

⁴⁹ Ibidem. Pp 217-218.

Dentro de las devociones marianas del siglo XVII destacan el Rosario y la Inmaculada Concepción. En lo que respecta a la devoción a la Inmaculada Concepción, es una fiesta celebrada tanto en la Iglesia Católica como Ortodoxa. Toda la sociedad participa activamente en la vivencia de la devoción inmaculista. Existen múltiples manifestaciones de este fervor (fiestas, octavarios, etc). Prueba de esta religiosidad son los diversos juramentos y votos de defender la Inmaculada que hacen la Universidad y las Cofradías, siendo la Hermandad del Silencio, la primera que lo instituye⁵⁰.

b) Los inicios hispalenses: En términos del profesor Ollero Pina, el concepcionismo abarcaría tanto motivos teológicos como extra-teológicos; ambos desembocaron en su conformación como ideología de garantía del orden social y como ideología identificable con un proceso de imposición del complejo de limpieza de sangre. Así sería presentada como ideología de carácter eclesiástico capaz de sustituir el patriotismo local y generando un sentimiento proto-nacional⁵¹. La creencia en la Inmaculada, por su afán de unificación en la religiosidad popular generaría, entonces, un sentimiento útil de unión entre los sectores sociales.

Así pues ¿cuándo comenzaron sus fiestas, procesiones, en definitiva su culto? Fiesta con procesión la celebraba Sevilla en 1369, según el acuerdo del cabildo con fecha de 14 de septiembre del mismo año. Pero se venía festejando posiblemente desde finales del siglo XIII⁵². Sevilla llegó a contar con cuatro cofradías en el XVI dedicadas a la Virgen en su concepción inmaculada: Santa Ana, Convento Casa Grande de San Francisco, Regina Angelorum y de la Casa profesa de los jesuitas. A ello, se suman cuatro conventos concepcionistas en Sevilla y tres en la diócesis⁵³.

⁵⁰ Ibidem. Pp 232-235.

⁵¹ Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grafiás del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁵² Ojeda, *Información Eclesiástica en defensa de la Limpia Concepción de la Madre de Dios, al Excmo. Sr. D. Rodrigo de Ponce de León, Duque de Arcos*, Sevilla 1616. BCC 63-3-4 (4), P. 31v.

⁵³ Ros, C., "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

A fines del siglo XVI e inicios del XVII en España se produce una campaña a favor del misterio inmaculista, que tuvo por epicentro Andalucía, concretamente Granada, Córdoba y Sevilla, y estuvo orquestada por el arzobispo don Pedro de Castro, que primero lo fue de Granada y posteriormente en Sevilla. En esta campaña jugaron un papel destacado unas supuestas reliquias halladas en Granada a fines del siglo XVI. Ello se plasmó en fiestas, procesiones y ceremonias a favor del misterio⁵⁴.

En realidad, los autores defienden que el inmaculismo surgió en Sevilla como una convulsión devota espontánea, implicada en cuestiones teológicas más propias de las escuelas y centros de estudio que del pueblo⁵⁵. Protagonista de la misma será la Orden de los Dominicos, fundada por Santo Domingo de Guzmán y cuya singularidad les desataca la predicación como forma de extender la palabra de Dios. Los frailes dominicos era partidarios de la tesis maculista, por ello a controversia provocó violencia, tanto verbal como física, hacia ellos⁵⁶. Para los concepcionistas, los dominicos eran sus némesis, pues fueron foco de conflicto. Así, los mismos concepcionistas buscarán el amparo de la monarquía, reflejado en las denominadas embajadas inmaculistas⁵⁷. Todo ello, daba la sensación a los dominicos de sentirse acorralados. Su rivalidad clásica con los franciscanos tomó una novedad, con la presencia de los Jesuitas, quienes triunfaban atrayendo a los fieles a su predicación y a sus confesionarios, cosa que los dominicos reconocían al reprocharles que se lucraban con herencias y donaciones⁵⁸.

⁵⁴Calvo Portela, J.I.: "La monarquía Hispánica defensora de la Inmaculada Concepción, a través de algunas estampas españolas del siglo XVII". *Anales de Historia del Arte*. 2013, Vol.23, Núm. Especial, 155-168.

⁵⁵Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁵⁶Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord)., *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

⁵⁷Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁵⁸Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord)., *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

Así pues, los sucesos tendrán su inicio en el año de 1613, con la predicación dominica de carácter anticoncepcionista por temática central. Sin embargo, los documentos y testimonios lo llegan a situar más en las navidades de 1614 e inicios de 1615⁵⁹.

En el momento inicial destacaron, como devotos inmaculistas, el canónigo Mateo Vázquez de Leca, Bernardo Toro, predicador del Sagrario, y Miguel Cid, compositor de la copla que dará comienzo a la controversia en la capital Hispalense⁶⁰. La primera causa de esta provocación fue la siguiente glosilla⁶¹:

*Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.*

*Hizoos vuestro esposo caro
libre de leyes y fueros,
y dio con que defenderos
un privilegio de amparo.
Fue privilegio especial
el ser de Dios defendida,
con que fuiste concebida
sin pecado original.*

*Si mandó Dios verdadero
al padre y la madre amar,
lo que nos mandó guardar
Él lo quiso obrar primero.
Y así esta ley celestial
en vos la dejo cumplida,
pues os hizo concebida
sin pecado original.*

*El señor con su poder
tanto de gracia os llenó
que la culpa no halló
en que pudiese caer.
Y así, sin haceros mal,
la culpa se fue corrida,*

⁵⁹ Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁶⁰ Ibidem. Pp. 301- 335.

⁶¹ Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords)., *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

*porque os halló concebida
sin pecado original.*

*Toda vos resplandecéis
con soberano arrebol,
que vuestra casa en el sol
dice David que tenéis.
De resplandor celestial
os cercó el Rey de la vida,
para haceros concebida
sin pecado original.*

Bajo el prisma de la sencillez, sobre la base métrica del octosílabo tradicional con la redondilla como molde estrófico, el poeta va desgranando en cada glosa los conceptos del estribillo. Cada copla, formada por una secuencia de un par de redondillas dobles, rematadas en una vuelta con las rimas del estribillo, desarrolla un motivo complementario del tema concepcionista. La primera se centra en el privilegio de la Pureza sólo concedido por Dios a María; la segunda adopta la forma de un silogismo; la tercera incide en la plenitud de Gracia de María, y la cuarta nos presenta la plena glorificación de María. Al final de cada estrofa se repite el estribillo: una redondilla que resume el deseo popular de que todo el mundo proclame la Inmaculada Concepción de la Virgen. Esta estructura favorece su desarrollo, bajo una línea ascendente hacia la glorificación. Además, facilita su interpretación musical: desde la sencillez del léxico, hasta la configuración rítmica del poema, articulado en un estribillo (cantado a coro) y unas estrofas (cantadas por el solista, que al llegar a los versos de vuelta está dando la señal al coro para que entre con el estribillo). Esta sencillez fue una de las causas de la rapidez con que estas coplas se aprendieron y difundieron⁶².

La copla fue escrita por el poeta popular Miguel Cid, artesano sayalero de oficio, y su música fue compuesta por P. Toro. Fue impresa en 4.000 hojas que se repartieron por las escuelas, debido a la inocencia de la infancia y a su placer de encontrarse por toda la ciudad

⁶² Ibidem. Pp. 97-104.

y a la alegría que les producía incordiar a los dominicos, los cuales entraban en cólera: sería financiada por Vázquez de Leca⁶³.

Merece especial mención la figura del poeta Miguel Cid Natural de Sevilla, como declara él mismo en su célebre *Glosa*, nacido hacia la mitad del siglo XVI, perteneció a la Orden Tercera de San Francisco. Hombre piadoso y devoto, además de poeta nada desdeñable, que convivió con los pertenecientes a la escuela poética sevillana del Siglo de Oro. Miguel Cid era un poeta popular, de ascendencia humilde, casado y con cinco hijos, sayalero de procesión y músico aficionado a salir con la bandurria cantando las grandezas de la Virgen María. Vivió en la collación de San Juan de la Palma pero en estos momentos era ya viudo y se había trasladado a la collación del Salvador. Uno de sus hijos, con mismo nombre y apellido recogió sus poesías y las publicó en 1647 bajo el nombre de *Justas sagradas del memorable poeta Miguel Cid, sacadas a la luz por su hijo, heredero de su mismo nombre, dedicadas a la Virgen Santísima Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original*. En este libro puso el autor un soneto en elogio de su padre, que había fallecido en Sevilla en 1617, confesando⁶⁴:

*Mientras que mi padre vivió, se ocupó en alabar a Dios, a su Madre y a los santos...
Aficionábansele todos, religiosos y seglares, particularmente cuando compuso las
coplas de Todo el mundo en general en honra de la Pura y Limpia Concepción de
Nuestra Señora, tan celebradas en toda la Cristiandad que muchas veces los devotos
de este misterio lo abrazaban y aplaudían por las calles de Sevilla.*

Poeta popular, algo conceptuoso y quizá no muy brillante, pero que gozó del favor de la gente y aun de los escritores cultos, como Cervantes, que se refiere a él en el *Viaje del Parnaso*⁶⁵:

*Este que sigue es un poeta santo,
digo, famoso: Miguel Cid se llama,
que al coro de las Musas pone espanto.*

⁶³Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

⁶⁴Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords.), *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América*. Academia de Historia Eclesiástica. Córdoba. Cajasur. 2007.

⁶⁵ Ibidem. Pp. 97-104.

Miguel Cid muere en diciembre de 1617 en medio de la guerra inmaculista que se había desencadenado en Sevilla, y su entierro constituyó una manifestación de adhesión popular al poeta que supo expresar el sentimiento colectivo de la ciudad. El 23 de enero de 1615 se habían estrenado las coplas, cimentando la fama del autor, retratado por Pacheco - con un pliego en la mano que las contiene- en un cuadro de la catedral de Sevilla⁶⁶.

Otro ejemplo de canción inmaculista es el siguiente:

*Aunque le pese a Molina
y a los frailes de Regina
y al prior y al provincial,
la Virgen fue concebida
sin pecado original⁶⁷.*

Y también estas otras:

*Con pecado y sin pecado
uno afirma y otro niega:
yo pongo el sin a mi lado,
y ponga la gente ciega
aquel con desatinado.
Que aunque más ladre el mastín
a la Pura Concepción
diciendo con, con, sin fin,
¿ qué importa que diga con
si fue concebida sin?⁶⁸.*

Derivadas de la difusión de la canción, vinieron numerosas manifestaciones inmaculistas, como procesiones, sermones, funciones religiosas, misas solemnes, letreros,

⁶⁶ Ibidem. Pp. 97-104.

⁶⁷ Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

⁶⁸ Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords.), *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América*. Academia de Historia Eclesiástica. Córdoba. Cajasur. 2007.

rótulos⁶⁹. En Enero de 1615, fue este grupo el que inundará, en forma de propaganda, la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María⁷⁰.

Ninguna de estas provocaciones es casual. Mateo Vázquez de Leca, uno de sus promotores, arcediano de Carmona, fue enviado ante el Arzobispo a informar al Rey y pedirle que intercediera ante el Papa para que se diera solución a dicha controversia. Recibido en audiencia junto a Bernardo de Toro, predicador del Sagrario de la Catedral, informó al Rey de los sucesos⁷¹. En conclusión, podemos señalar como rasgo peculiar en nuestra poesía religiosa el cultivo del más acendrado marianismo y la exaltación lírica de la Inmaculada⁷².

Hemos de recordar que el centro de este movimiento defensor de la Inmaculada había sido el convento franciscano de San Diego de Alcalá, regido por el beato fray Juan de Prado. El 23 de enero de 1615 había tenido lugar una solemne procesión presidida por el arzobispo D. Pedro de Castro con una imagen de vestir de la Purísima, bendecida horas antes por el mismo arzobispo, y que había concluido días atrás el escultor Hernán Gilman y se conserva hoy en un altar lateral de la iglesia de San Antonio Abad. Y en ese mismo templo, el 29 de Septiembre de 1615, la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Concepción, por iniciativa de su hermano mayor Tomás Pérez⁷³, se destacaba en la defensa del misterio pronunciando solemne voto y juramento de sangre, que se conmemora en la estación de penitencia con la bandera blanca con sus anagramas

⁶⁹ Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

⁷⁰ Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁷¹ Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

⁷² Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords.), *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

⁷³ En el segundo sermón estudiado, del predicador Jerónimo Zapata, la dedicatoria de la Cofradía destinada a la figura de Felipe IV aparece firmada por el hermano mayor de la Hermandad del Silencio de con el texto [...]Tomas Perez hermano mayor. Podría tratarse del mismo individuo o, en tal caso, un descendiente directo como su hijo, ya que se diferencian 7 años.

celestes, flanqueada por dos nazarenos que portan la espada desnuda, símbolo de la custodia de la Pureza, y la luz de un cirio, que expresa la fe en dicha creencia⁷⁴.

Por su parte, los dominicos no reaccionaron hasta el 9 de febrero, fecha en la que fueron imprimidas sus conclusiones teológicas en el convento de Regina, siendo prohibido por el Arzobispo Don Diego de Castro, con el fin de evitar conflictos. Con esta síntesis, presentaron el inicio de la polémica Mateo Vázquez y Bernardo Toro en el *Raçonamiento* que expusieron ante Felipe III en Agosto de 1615. De esta forma, quedaba reflejada la actitud violenta de los dominicos, a través de su predicación e, incluso, impedir la salida procesional de una cofradía dedicada al culto del santo misterio, la cual radicaba en el convento dominico de Regina Angelorum⁷⁵. Además, los dominicos utilizaron a la inquisición para su favor en esta contienda. Destaca la siguiente composición dominica, la cual se situó en un pasquín fijado en la Puerta del Perdón de la Catedral el 14 de marzo de 1615⁷⁶:

*Guardaos niños del Reyno todo
que hay nueva Ley en Sevilla
puesta por el de Carmona
confirmada por un Toro
consentida del Prelado
y del cavildo callada
de los ereges reída
mirad en que tiempos estamos
yquán grande es la desdicha.*

La respuesta del bando inmaculista al pasquín dominico fue el realizar rótulos con el texto de "María concebida sin mácula de pecado original", adornado con una corona y

⁷⁴Cruz Giráldez, M: "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" (Pp. 97-103), véase en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Publicaciones obra social y cultura Cajasur. Córdoba. 2007.

⁷⁵Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grafiyas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

⁷⁶ Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

dos palmas. Y en una sola mañana aparecieron por Sevilla más de dos mil rótulos parecidos⁷⁷.

El enemigo, por antonomasia, del concepcionismo sevillano fue Fray Domingo de Molina, prior del convento de Regina. Fray Domingo debió de ser de origen sevillano, o, al menos, tener lazos familiares en la ciudad. Los escasos datos que nos han llegado sobre su biografía muestran las dotes escasas requeridas para ejercer su cargo. Su prestigio no sufrió un descenso notable al inmiscuirse de manera tan notable en la disputa. Ello lo corrobora su elección en 1624 como procurador en Roma de las órdenes religiosas españolas en el negocio de la revocación de una bula de Gregorio XV. Así, parece factible que fuera él quien encabezara la defensiva dominica sevillana contra los concepcionistas durante 1615. Los 13 padres maestros que se reunieron en el monasterio de San Pablo decidieron buscar la protección del rey, del nuncio y del Arzobispo de Toledo. Las acusaciones de los padres maestros comprendían la responsabilidad del cerco social al que estaban siendo sometidos y negaban que hubiera sido consecuencia de un pronunciamiento espontáneo. Los argumentos de sus ofensores sobrepasaban el terreno admitido de la polémica dentro de la doctrina. Para estas fechas el partido devoto había comenzado el despliegue de los instrumentos de proyección del mundo urbano en el más importante de los ciclos concepcionistas celebrados, la octava en honor de la Inmaculada Concepción organizada por la actual Hermandad del Silencio de Sevilla⁷⁸.

Una anécdota de esta controversia fue la llegada de un dominico forastero al convento de Regina. Visita el templo y ante cada altar inclina la cabeza en señal de respeto. Pero llega ante la Virgen de la Concepción -perteneciente a una Hermandad que se halla incómoda en ese convento y trata de llevar su imagen al de los franciscanos- y pasa de largo. Unos cofrades le preguntaron la razón de su actitud. Y contestó: “Esta imagen no representa a la Virgen en estado que se le debe reverencia”. Ello se extendió, y un fraile

⁷⁷ La querrela del fiscal del arzobispado de Sevilla por la fijación de unos pasquines en la ciudad, 14 de marcos de 1615, se halla en BN ms. 4011, ff. 39-43. Transcritos por HAZAÑAS, J., *Vázquez de Leca*, Sevilla 1918, pp.266-270.

⁷⁸ Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

franciscano se acercó al convento, y ante el altar de la Virgen, gritó: “¿Qué hacéis aquí, Virgen santísima, entre vuestros enemigos? Dejadlos, Reina del cielo, que no merecen teneros junto a sí”. Y la historia continúa de esta forma: “Un anciano dominico se quejaba a sus frailes: Padres míos, ¿qué os ha hecho aquesta buena mujer? Déjenle estar, que limpia ha de ser aunque les pese⁷⁹”.

La cuestión llegó a tergiversarse hasta tal punto que el carmelita fray Alonso Sobrino en *El Tratado* mostró intención de rebajar la tensión, pues representa el caso excepcional de un inmaculista que estaba preocupado por el extremismo de los suyos. Trataba de desterrar los errores y de enseñar los conceptos básicos de la teología del pecado original y de suministrar los argumentos que pudieran contrarrestar a los dominicos. Sobrino terminaba admitiendo la solidez escolástica de los dominicos que sometidos un asfixiante aislamiento social, amenazaban con resquebrajar la homogeneidad inmaculista. En el fondo estamos ante una guerra mariana que consistía en ejércitos enfrentados y lenguaje bélico, bajo la principal figura de Pedro de Castro, Arzobispo de Sevilla, pues había actuado a través del acaudillamiento de un bando y reprimiendo al otro⁸⁰.

En opinión de Ollero Pina, la represión y la formación de una sociología teológica - que sustentaba la fe sobre la asunción conservadora de la estructura social- no fueron las únicas armas que utilizaron los concepcionistas en el proceso de conversión del problema teológico en ideología, mediante la adaptación de los valores dominantes para el adoctrinamiento de la solución correcta. También, la afirmación del derecho y la obligación del poder real de acallar a los contrarios porque sería la única forma de eliminar los disturbios populares. El arzobispo trataba de justificar la intromisión secular en la

⁷⁹Esta anécdota es contada en *Carta de un ciudadano de Sevilla*, op. cit., p. 246-7, recogido en Ros, C., "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

⁸⁰Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grafiás del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

determinación del espacio más exclusivo de la Iglesia, la doctrina y la liturgia. Su derecho se elevaba a obligación moral⁸¹.

Al Octavario de la Hermandad del Silencio en honor de la Inmaculada Concepción, el 26 de abril de 1615, predicado por el jesuita Juan de Pineda con un célebre sermón - donde afirma que casi todo el mundo, congregaciones, hermandades, pueblo, etc., profesaba la devoción concepcionista- le siguieron otros muchos. Del 26 de abril al 3 de mayo habrá un Certamen literario, el primero en España, en honor de la Inmaculada⁸².

El 21 de agosto, Écija emite voto en defensa de la Inmaculada. El 29 de septiembre lo hará la Hermandad del Silencio y el 4 de noviembre la Hermandad sacerdotal de San Pedro Advíncula. El año de 1616 será más tranquilo bajo la esperada respuesta de Roma. En 1617, Roma se pronuncia con la bula de Paulo V *Sanctissimus Dominus*, lo que provocaría el fervor hispalense y el juramento de la ciudad el 8 de diciembre⁸³.

Las hermandades fueron abanderadas de esta iniciativa, siendo la pionera la de sacerdotes de San Pedro Advíncula, bajo juramento de sangre. Este ritual fue adoptado por corporaciones religiosas y civiles. La reacción popular fue espontánea, inmediata y Sevilla se dividió. La gente se saludaba con la siguiente fórmula: "Ave María Purísima - Sin Pecado Concebida".

De aquella explosión concepcionista surgieron iniciativas en base a instancias eclesiásticas y seculares, a través de las distintas imágenes, capillas y retablos callejeros y la creación de la insignia del Simpecado. Tras las gestiones avaladas por Felipe III, el papa emitió en 1617 un breve por el que prohibía sostener en público las tesis maculistas y condecía libertad para continuar este misterio tan arraigado en Sevilla y España⁸⁴.

⁸¹ Ibidem. Pp. 301- 335.

⁸² Ibidem. Pp. 301- 335.

⁸³ Ros, C., "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

⁸⁴ Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords)., *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

c) Las embajadas inmaculistas: La predicación maculista del Prior Dominico Fray Molina y numerosos predicadores Inmaculistas (franciscanos y jesuitas) reavivaron el entusiasmo del pueblo y un grupo de ellos, provistos de cartas de recomendación del Arzobispado de Sevilla se trasladan a Madrid para rogar a Felipe III que solicite al Papa la definición del privilegio mariano. A pesar de los inconvenientes, Felipe III la someterá al examen de una Junta de Prelados, la cual será el primer paso de la Real Junta de la Inmaculada. La constancia de los sevillanos terminó por triunfar y Felipe III envió una embajada a Roma para que el Papa definiese que la Santísima Virgen no había contraído el pecado original, y que a falta de una definición impusiese silencio al punto de vista contrario⁸⁵.

Por todo ello, Felipe III creó la Junta de la Inmaculada y envió varias embajadas a Roma a solicitar la definición. Sólo se obtuvieron dos decretos, que imponían silencio a los dominicos sin lograr una definición. Ello supuso un gran impulso. El primero fue denominado *Sanctissimus Dominus Noster* (1617), emitido por Paulo V, donde prohibía que se afirmase en actos públicos la doctrina maculista. Este primer decreto provocó nuevas manifestaciones inmaculistas. El segundo decreto fue denominado *Sanctissimus*, siendo emitido esta vez por Gregorio XV en 1622, prohibiendo la afirmación de las tesis maculistas de forma oral, escrita, pública o privada, y cambiar el nombre de la festividad de la Concepción por el de Santificación, como venían realizando los dominicos. Ello no supuso una victoria definitiva, pues no se logró la definición⁸⁶.

La nueva embajada iba a estar presidida por Francisco de Sosa, sustituido a su muerte por Antonio de Trejo. Ambas figuras pertenecían a la Orden Franciscana. A finales de 1618 Antonio de Trejo llevaba consigo en sus viajes a Roma las súplicas a favor de la definición recogidas por el territorio peninsular y los testimonios de votos y juramentos inmaculistas que emitieron numerosos y diversos organismos. En 1620 el embajador regresó sin haber cumplido su objetivo, aunque inició el progreso doctrinal inmaculista

⁸⁵ García-Villoslada, R., *Historia de la Iglesia en España IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. Católica. 1979.

⁸⁶ Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord.), *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

cristalizando en el decreto *Sanctissimus* del Papa Gregorio XV. En dicho decreto se prohibía defender la sentencia maculista en público y en privado. Este nuevo decreto fue recibido por el también nuevo rey Felipe IV, quien llegaría a enviar quince embajadores para dicha causa a Roma, un proceso que se ralentizaría debido a las malas relaciones de la Santa Sede con la monarquía hispánica durante el pontificado de Urbano VIII⁸⁷.

Felipe IV retomaría la causa inmaculista al inicio del pontificado romano de Alejandro VII, obteniendo la bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* declarando que la Virgen María fue preservada de la mancha de pecado original en su concepción siendo objeto de la creencia, culto y fiesta de éste privilegio⁸⁸.

Tiempo después, en 1647, un suceso marcaría el desarrollo del misterio y su defensa por parte de Felipe IV: la aprobación de la Inquisición General en Roma de un decreto en el que se prohibía aplicar el término Inmaculada al hablar de la Concepción de la Virgen y que fue confirmado por el Papa Urbano VIII, cuyas relaciones con el monarca fueron tensas, y que en varias ocasiones se mostró partidario de las tesis maculistas. Este hecho provocará en España una enorme actividad editorial de libros dedicados al misterio⁸⁹.

Es el gran momento inmaculista, en el cual ya los grandes teólogos de la mariología clásica han producido sus mejores obras como Pedro de Alba y Astorga. Al morir Felipe IV le sucede su hijo Carlos II provocando la desmoronación de la corona pero no del fervor inmaculista. Con Carlos II continuarán llegando las peticiones de la definición de dicho dogma a Roma. Desde 1669 hasta 1681 el jesuita Nithard velará por el inmaculismo. Durante los últimos quince años del reinado de Carlos II la causa inmaculista en Roma estará a cargo de Francisco Díaz de San Buenaventura. A este teólogo se le debe su breve *In excelsa*, mandando celebrar dicha festividad con rito doble de segunda clase y con

⁸⁷ García-Villoslada, R., *Historia de la Iglesia en España IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. Católica. 1979.

⁸⁸ Ibidem. Pp. 73-99.

⁸⁹ Calvo Portela, J.I.: "La monarquía Hispánica defensora de la Inmaculada Concepción, a través de algunas estampas españolas del siglo XVII". *Anales de Historia del Arte*. 2013, Vol.23, Núm. Especial, 155-168.

octava en la iglesia universal. Aun así, no se logró la definición deseada durante el reinado de Carlos II⁹⁰.

Felipe V heredó dicha obligación, enviando más de 200 súplicas de la iglesia española a Clemente XII. A pesar de todos estos esfuerzos debería pasar más de un siglo para que dicha definición se oficializara en el seno de la Iglesia.

d) Proyección social: Según Ruiz-Gálvez Priego, María es el soporte de una extensa reflexión escolástica de la naturaleza humana, girando en cuatro puntos:

Primero: La mácula es la mancha heredada del pecado original. Tras el Concilio de Trento, se establece que la concupiscencia es la manifestación del pecado. El problema para la escolástica consistía en encontrar una explicación para la concepción de la Virgen, humana y sin mancha.

Segundo: La preservación inmaculista y las teorías sobre la concepción: Destaca la teoría de la *Preservación*, inmersa en la teoría de la animación. Parte de la concepción activa y pasiva. En la teoría de la animación, el alma tardaría tres meses en entrar en el cuerpo, tiempo suficiente –se pensaba– para que Dios alejase el feto de los peligrosos antecedentes, de manera que el alma entrase en un cuerpo preservado y sin mancha.

Tercero: Para la teología del siglo XII el pecado se asimilaba a la mácula hereditaria y a la concupiscencia. Sin embargo, se va abriendo camino la noción del pecado original que implica desorden, como injusticia radical. Sintetizamos. Santo Tomás sitúa el debate inmaculista fuera de la disertación "ginecológica", plantea la cuestión a nivel del *por qué* y concluye que el privilegio mariano vendría mermado de lo que es la razón de ser la Encarnación del Verbo. No podía existir ser humano que no haya necesitado la redención, por ello elabora la teoría de la Santificación, tras ser concebida, naciendo inmaculada pero no concebida inmaculada. Juan Duns Scoto tomaría la argumentación de Santo Tomás,

⁹⁰ García-Villoslada, R., *Historia de la Iglesia en España IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. Católica. 1979.

focalizando su objetivo sobre la naturaleza de la mancha. Rechaza la escolástica medieval sobre la transmisión del pecado por la generación y adopta las teorías de San Anselmo de Canterbury, para quien el pecado afecta al alma. Su argumentación va a dotar al immaculismo de un instrumental ideológico eficaz que afecta a la noción de pecado: La concupiscencia no es un defecto, la carne es la causa moral y manifestación del pecado. Posteriormente, en el Concilio de Trento, se recurrirá al tomismo agustinista y a la noción de justicia original. La voluntad del hombre rebelde ante Dios habría provocado la rebeldía de las potencias que le estaban sometidas, teniendo como consecuencia el desorden. Por último, el immaculismo alcanza un verdadero proxismo en la España del siglo XVII. Entre 1613 y 1617 el país va a arder en un fervor que alcanza a todos los estamentos sociales. Todo el mundo "en general" se siente en la obligación de manifestarse sobre el tema, y la encuesta sobre el estado de la cuestión que lleva a cabo la Junta de Inmaculada tuvo una gran audiencia. Así, los votos del siglo XVII responden a la exaltación de la lealtad y fidelidad, encarnadas en la Virgen Inmaculada; siendo ideales sociales de la España del momento. Se trata de exaltarlas y de declarar la voluntad de conformarse individualmente. Un caso singular es el de la Hermandad del Silencio de Sevilla, mencionado anteriormente, pues en su anual estación de penitencia un nazareno porta una insignia en forma de espada que simboliza el juramento de sangre de la cofradía en defensa de la Purísima⁹¹.

La Inmaculada reunía en sí todas las formas del ideal de pureza que concebía el imaginario del XVII. Su imagen concretaba los ideales sociales de fiabilidad, lealtad y firmeza que la mentalidad social estimaba como esenciales e inherentes al estamento nobiliario. Un estamento al que la población aspiraba a asimilarse. Los patronatos de la Inmaculada son innumerables, pero rara vez absurdos, como el de los tercios, ostentando gran simbolismo⁹².

Por último: En las imágenes de la Inmaculada se plasma un ideal de comportamiento social. Son representaciones iconográficas de una ética social que

⁹¹ Vid: Ruiz-Gálvez Priego, E. Sine Labe. El Inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2008, julio-diciembre, vol. LXIII, nº 2, pg. 197-241, ISSN: 0034-7981.

⁹² Ibidem. Pp. 197-241.

corresponde a una naturaleza humana ideal. El voto immaculista es un voto de confianza dado a la naturaleza humana. Un voto con el que trataban los hombres de la época de aliviar la angustia provocada por el conocimiento de su fatal labilidad⁹³.

Como forma de proyección social, y trasladándolo al caso particular, en el Templo de San Francisco de Ayamonte, además del propio Santo, preside el retablo una imagen de la Purísima Concepción.

2.3 Los sermones como vías de enseñanza y adoctrinamiento: *Los niños pidieron pan, y no había quien se lo partiese.*

El diccionario de la RAE define el concepto de sermón como discurso u oración evangélica que predica el sacerdote ante los fieles para la enseñanza de la buena doctrina⁹⁴.

El primer aspecto a tener en cuenta, al iniciar la valoración de la predicación del XVII, es que es "hija" de las reformas emprendidas en el Concilio de Trento, celebrado entre los años 1545 y 1563, siendo el brazo ejecutor de la política emprendida por el papado para contraatacar la Reforma de Martín Lutero, razón por la que la historiografía clásica titula este movimiento como Contrarreforma. Tal asamblea conciliar abordó el tema de la predicación como aspecto clave para la enseñanza de la doctrina⁹⁵. Así, obispos, arzobispos, primados, arciprestes y curas fueron obligados a predicar el evangelio de Jesucristo, con especificación de buscar un sustituto hábil, en el caso de indisposición o imposibilidad. De este modo, quedaron normativizadas su asiduidad y las formas de su realización: como mínimo los domingos y festividades solemnes, básicamente los clérigos seculares; con requisitos mínimos de formación y costumbres, también los regulares. Debían, además, obtener la bendición del obispo, de quien jurisdiccionalmente dependían; por lo mismo el ordinario diocesano había de evitar excesos y vejaciones como procurar el correcto cumplimiento de la misión. He aquí in extenso el mandato:

⁹³ Ibidem. Pp. 197-241.

⁹⁴ Vid: <http://dle.rae.es/?id=XfOW1NU>. Consultado el 10/12/2015.

⁹⁵ Por ello, en la sesión V, con fecha de 17 de junio de 1546 en su segundo capítulo, denominado *De los predicadores de la palabra divina, y de los demandantes*⁹⁵, quedaron establecidas las disposiciones decretadas por Trento para dicha figura y método eclesiástico.

Siendo no menos necesaria a la república cristiana la predicación del Evangelio, que su enseñanza en la cátedra, y siendo aquel el principal ministerio de los Obispos; ha establecido y decretado el mismo santo Concilio que todos los Obispos, Arzobispos, Primados, y restantes Prelados de las iglesias, están obligados a predicar el sacrosanto Evangelio de Jesucristo por sí mismos, si no estuviesen legítimamente impedidos. Pero si sucediese que los Obispos, y demás mencionados, lo estuviesen, tengan obligación, según lo dispuesto en el Concilio general, a escoger personas hábiles para que desempeñen fructuosamente el ministerio de la predicación. Si alguno despreciare dar cumplimiento a esta disposición; quede sujeto a una severa pena. Igualmente los Arciprestes, los Curas y los que gobiernan iglesias parroquiales u otras que tienen cargo de almas, de cualquier modo que sea, instruyan con discursos edificativos por sí, o por otras personas capaces si estuviesen legítimamente impedidos, a lo menos en los domingos y festividades solemnes, a los fieles que les están encomendados, según su capacidad, y la de sus ovejas; enseñándoles lo que es necesario que todos sepan para conseguir la salvación eterna; anunciándoles con brevedad y claridad los vicios que deben huir, y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno, y conseguir la eterna felicidad. Mas si alguno de ellos fuese negligente en cumplirlo, aunque pretenda, so cualquier pretexto, estar exento de la jurisdicción del Obispo, y aunque sus iglesias se reputen de cualquier modo exentas, o acaso anexas, o unidas a algún monasterio, aunque este exista fuera de la diócesis, con tal que se hallen efectivamente las iglesias dentro de ella; no quede por falta de la providencia y solicitud pastoral de los Obispos estorbar que se verifique lo que dice la Escritura: Los niños pidieron pan, y no había quien se lo partiese. En consecuencia, si amonestados por el Obispo no cumplieren esta obligación dentro de tres meses, sean precisados a cumplirla por medio de censuras eclesiásticas, o de otras penas a voluntad del mismo Obispo; de suerte, que si le pareciese conveniente, aun se pague a otra persona que desempeñe aquel ministerio, algún decente estipendio de los frutos de los beneficios, hasta que arrepentido el principal poseedor cumpla con su obligación. Y si se hallaren algunas iglesias parroquiales sujetas a monasterios de ninguna diócesis, cuyos Abades o Prelados regulares fuesen negligentes en las obligaciones mencionadas; sean compelidos a cumplirlas por los Metropolitanos en cuyas provincias estén aquellas diócesis, como delegados para esto de la Sede Apostólica; sin que pueda impedir la ejecución de este decreto costumbre alguna o exención, apelación, reclamación o recurso, hasta tanto que se conozca y decida por juez competente, quien debe proceder sumariamente, y atendida sola la verdad del hecho. Tampoco puedan predicar, ni aún en las iglesias de sus órdenes, los Regulares de cualquiera religión que sean, si no hubieren sido examinados y aprobados por sus superiores sobre vida, costumbres y sabiduría, y tengan además su licencia; con la cual estén obligados antes de comenzar a predicar a presentarse personalmente a sus Obispos, y pedirles la bendición. Para predicar en las iglesias que no son de sus órdenes, tengan obligación de conseguir, además de la licencia de sus superiores, la del Obispo, sin la cual de ningún modo puedan predicar en ellas; y los Obispos se la han de conceder gratuitamente. Y si, lo que Dios no permita, sembrare el predicador en el pueblo errores o escándalos, aunque los predique en su monasterio, o en los de otro orden, le prohibirá el Obispo el uso de la predicación. Si predicase herejías, proceda contra él según lo dispuesto en el derecho, o según la costumbre del lugar; aunque el mismo predicador pretextase estar exento por privilegio general o especial: en cuyo caso proceda el Obispo con autoridad Apostólica, y como delegado de la santa Sede. Mas cuiden los Obispos de que

*ningún predicador padezca vejaciones por falsos informes o calumnias, ni tenga justo motivo de quejarse de ellos. Eviten además de esto los Obispos el permitir que predique bajo pretexto de privilegio ninguno en su ciudad o diócesis, persona alguna, ya sea de los que siendo Regulares en el nombre, viven fuera de la clausura y obediencia de sus religiones, o ya de los Presbíteros seculares, a no tenerlos conocidos y aprobados en sus costumbres y doctrina; hasta que los mismos Obispos consulten sobre el caso a la santa Sede Apostólica; de la que no es verosímil saquen personas indignas semejantes privilegios, a no ser callando la verdad, y diciendo mentira. Los que recogen las limosnas, que comúnmente se llaman Demandantes, de cualquiera condición que sean, no presuman de modo alguno predicar por sí, ni por otro; y los contraventores sean reprimidos eficazmente con oportunos remedios por los Obispos y Ordinarios de los lugares, sin que les sirvan ningunos privilegios*⁹⁶.

Con esta síntesis de las disposiciones tridentinas referidas a los predicadores, se establecen las medidas de control para garantizar la predicación y la jurisprudencia del Obispo sobre estas cuestiones. Así, se valora la predicación, pues es elemento básico de evangelización y enseñanza en una sociedad, como sabemos, analfabeta.

La literatura posterior atendería a cuestiones prácticas, extendiendo un modelo o forma de publicación rápida y económica, dirigido a una clientela preparada apareciendo sermones individuales, en coexistencia con los sermonarios completos. Las características de estos sermones individuales provocaron una mayor accesibilidad al resto de la sociedad, aunque siempre con una limitación notoria. En los ejemplares conservados, podemos observar la dedicatoria en la portada, con claros fines propagandísticos, y alabanzas a personas, instituciones o entidades espirituales como fórmula de agradecimiento por su patronazgo⁹⁷.

La Predicación del siglo XVII

Siguiendo a Miguel Ángel Núñez Beltrán (*La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*, Sevilla, 2000)⁹⁸, este tipo de literatura moral experimenta su florecimiento a lo

⁹⁶ Concilio de Trento. Sessio V. CAP. II. De reformatione: De los predicadores de la palabra divina, y de los demandantes, recogido en <http://www.emym.org/articulos1/conciliodetrento.pdf>. Consultado el 14/11/2015.

⁹⁷ Vid: Claret García Martínez, A: *La Escritura Transformada Oralidad y Cultura Escrita en la Predicación de los siglos XV al XVII*. Universidad de Huelva. Huelva. 2006.

⁹⁸ Vid: Núñez Beltrán, M.A: *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla. 2000.

largo de los siglos XVI y XVII, efecto del impulso tridentino, para iniciar su decadencia a mediados de dicho siglo. Tal literatura participa de los estilos literarios propios de la centuria, denominados llano, culterano y conceptista, bien que en la oratoria sagrada prevalecerán las escuelas culterana y conceptista. La reforma que se lleva a cabo en el siglo XVII ostenta la vertiente de la denominada oratoria francesa, dejando a un lado los valores de la oratoria española. Frente al influjo francés se provoca una vuelta a la época dorada de la elocuencia, adquiriendo importancia la predicación de los siglos XVI y XVII y principios del XVIII en España.

Considerando que la predicación es muestra de la mentalidad de su tiempo, no podemos obviar el concepto que los predicadores y literatos tenían de la sociedad y de los hombres de entonces: un concepto, como es sabido, pesimista. Eran tiempos complicados para la doctrina, pues –se pensaba– que el pueblo se alejaba de Dios y de su Iglesia, atribuyendo las desgracias a la inmoralidad y pecados de la humanidad. Con esta visión providencial de la vida y de la Historia, los escritores de sermones destinados a la prédica construyeron las bases de su discurso, a las que nos referiremos a continuación, insistiendo en sus rasgos principales.

En primer lugar, el objetivo de la predicación es la gloria de Dios y el bien de las almas. Implica la trasmisión de las verdades de fe orientadas a la vida cotidiana, atendándose a la doctrina de Trento. El objetivo será mover a la devoción y virtud. El predicador debía presentar su mensaje atendiendo a la situación de la feligresía y de las circunstancias espacio-temporales. La misión del predicador era por tanto enseñar, deleitar y mover. Enseñar popularmente siendo conscientes del grado cultural de la masa a la que se dirige. Deleitar porque era preciso atraer para poder mover. Era, entonces, la persuasión del auditorio lo que pretendía el orador con el fin de cambiar el comportamiento y orientarlo hacia el modelo moral que se presenta como auténtico.

En segunda instancia, el predicador había de ser hombre estudioso de la Biblia y de las ciencias humanas y divinas, si bien la mayoría se serviría de florilegios o síntesis. Además, se requería una vida ejemplar y virtuosa, incluso una buena presencia física.

En tercer lugar, los instructores de predicadores abogaban por la utilización de la sincronía de voz y acción conforme a los fines de enseñar y conmover. Era necesaria la naturalidad elegante en la dicción, la pronunciación y los gestos. La técnica de la oratoria más tradicional y conservadora aconsejaba moderación y naturalidad. En lo que respecta al uso de recursos retóricos, se recomendaba prudencia y equilibrio.

Finalmente, otro aspecto a considerar es la tramoya que acompañaba al sermón. El contexto terrenal del sermón influye en la consecución de mover conductas, provocando el ambiente a la reflexión imaginativo-sensitiva sobre las diferentes temáticas. Así, el sermón se presenta como un espectáculo a la vista del pueblo, basado en su estructura formal y elementos dinámicos, como las campanas, la música y la voz.

En cuanto a la estructura formal, el sermón cuenta con la portada, las preliminares y el sermón, propiamente dicho. En las portadas aparecen diversos apartados que pueden variar el orden: título, temática, datos del predicador, lugar de predicación, fecha de la fiesta y del sermón, la persona a la que se dedica el sermón, el editor (que suele ser al que se le ha dedicado si no lo hace el predicador) y el pie de imprenta, que supone el lugar, datos del impresor y la fecha de su impresión bajo licencia. Además, pueden llevar gráficos con alusiones a la temática, recuerdos a personalidades o familiares y adornos.

Respecto a las preliminares, son los preámbulos en los que se incluyen todas aquellas secciones que se encuentran tras la portada y que anteceden al sermón. Su extensión es variada, siendo la media de unas seis páginas. Existían dos tipos: legales y literarios. Los primeros podían tener un carácter civil o eclesiástico, siendo los civiles el privilegio, la tasa, la fe de erratas y la licencia de la autoridad civil. Los segundos – eclesiásticos- los formaban la aprobación y licencia de la autoridad eclesiástica, secular y regular. Los textos literarios son dedicatorias, poemas propios o ajenos al autor, prólogos, epístolas y escritos similares en verso o prosa.

Finalmente, tenemos el sermón. Se trata de la parte que genera la impresión. Son habitualmente sermones primero predicados y posteriormente publicados, rechazando aquellos sermonarios escritos como guía de predicadores. No todos los sermones se predicaban como han sido transmitidos. Trazaban un esquema con los puntos más importantes e, incluso, existía el encargado de resumir –relator- el sermón. Cuando se decidía la publicación, se tornaba a usar el sermón escrito en los borradores, pasando luego el predicador o encargados de su edición a prepararlos para su impresión.

Otro aspecto importante era su división. El sermón se componía de diversas partes, como Exordio, Cuerpo y Conclusión, que a su vez se subdividían en otras más pequeñas. Así, el exordio manifestaba la fiesta y la temática, tomando un texto de la Sagrada Escritura y finalizaba con el Ave María. El cuerpo es la parte principal e incluye los apartados entre exordio y conclusión. Dentro de estos apartados se distingue la proposición y la confirmación. El argumento central se situaba al inicio del cuerpo pero podía referirse a él también en el exordio e incluso no enunciarse de manera explícita. En el cuerpo se desarrollaba el argumento central y la doctrina, buscando los argumentos de autoridad. La conclusión podía ser un resumen del sermón, una alusión al tema o unas frases conclusivas dirigidas al cambio de conducta. Lo habitual era recordar las ideas principales tratadas en el sermón y exhortar a su vivencia, haciéndose al finalizar una alusión a la experiencia de las virtudes. La predicación finalizaba con una frase latina.

Para terminar, el colofón se componía de los datos finales que coronaban la publicación. Solían ser fórmulas de subordinación a la autoridad y doctrina de la Iglesia, formas laudatorias, palabras conclusivas, frases finales del impresor o del autor, pies de imprenta y licencia.

Hemos de recordar también la tipología de los sermones, normalmente establecida según su temática. Así, tenemos sermones de Santos, fúnebres, sobre la Virgen, en torno a Jesucristo, de acción de gracias y un conjunto denominados "varios". Pero ¿en qué se basaban los predicadores? ¿Cuáles eran las fuentes de su predicación y de su conocimiento? Obviamente la Biblia en primer lugar, cuyo uso enseña las líneas maestras, pues desde el texto sagrado se estudiaban los modelos de vida, ayudándose de los trabajos de exégesis

bíblica para su interpretación. Para ello, el predicador-comentarista se esforzaba en reconstruir el texto original para comprender el sentido de la palabra en un estudio de crítica literaria. Otro de los temas importantes en el Barroco era el sentido de la Escritura, pretendiéndose realizar una lectura religiosa del texto sagrado: el literal indicaba un sentido literal-histórico, el espiritual admitía un sentido alegórico, místico y moral. Así la primera lectura de los predicadores consistía en entender las palabras bíblicas por sí mismas. La misma Escritura sugiere la referencia literal o referencias a que alude. En ocasiones se intuyen ya nuevas interpretaciones al hablar. Se incluye en el sentido espiritual el alegórico, místico y moral. Expresión del sentido místico de la Escritura, puede encontrarse en comentarios de textos que aluden a la elevación humana que supone la vida de santidad y unión con Dios. Finalmente, el sentido moral trata de sacar de la Sagrada Escritura principios claros que conlleven un cambio de vida en los fieles.

Refiriéndonos a la extensión de los sermones, precisaremos que la extensión media era de unas 32 páginas, con oscilaciones, siendo la duración media de su exposición una hora. Los que poseían un tamaño mayor se retocaron para su impresión. El texto impreso de los sermones nos ha llegado en fascículos encuadernados formando volúmenes gran variedad. El formato de la edición es homogéneo en todos los libros, 21x14 cm.

Vistas las características formales, precisemos que las fuentes de los predicadores (el contenido de los sermones) procedían, sobre todo, del Antiguo Testamento, independientemente de que su interpretación se centraba desde la óptica del Nuevo Testamento; pero tenía -y tiene- entidad en sí mismo y su interpretación se realizaba en función del futuro nacimiento y venida al mundo del proyecto de Jesús. A ello, se le sumará, ya independientemente el citado Nuevo Testamento: Evangelios, epístolas, hechos de los apóstoles.

Comencemos por el Antiguo Testamento. El Pentateuco, formado por los cinco libros -*Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*- desarrollaba tres conceptos teológicos: la promesa, la elección y la alianza de Israel. A continuación los denominados *libros históricos*, los 16 que tratan de la historia del pueblo judío; la literatura sapiencial

bíblica -reflexión sobre el sentido de la vida desde la experiencia-, recogiendo su pesimismo existencial, siendo su tema central la sabiduría, son los denominados de *Job*, *Salmos*, *Proverbios*, *Eclesiastés*, *Cantar de los Cantares*, *Sabiduría* y *Eclesiástico*. Y además los libros proféticos, al destacar la vida ética, la esperanza de salvación y el monoteísmo, se constituyeron en los preferidos de los predicadores, pues éstos percibían cierto paralelismo entre su misión y la de los profetas.

En lo referido al Nuevo Testamento, es conocida la relevancia de los *Libros históricos*, *epístolas de Pablo*, *epístolas católicas* y *el Apocalipsis*. Los libros históricos se conforman con el Evangelio y los Hechos de los apóstoles. Para los predicadores del XVII, los Evangelios eran la base de la doctrina cristiana y consideraban la división del texto evangélico en el nacimiento e infancia de Cristo, la vida pública de Jesús y, finalmente, su pasión y resurrección. A su vez, las epístolas de Pablo reflejaban la comunicación del apóstol con las comunidades cristianas, siendo escritos que adaptan el mensaje de Cristo a situaciones concretas. Las epístolas católicas son las siete realizadas ajenas a San Pablo, y cuya autoría se atribuye a san Pedro, san Santiago, san Judas y san Juan. Van dirigidas a los cristianos en general y versan sobre normas morales y actitudes vivenciales. Para finalizar, el Apocalipsis es uno de los libros más populares de la Biblia. Los predicadores aprovecharon su impacto retórico, sus símbolos, la importancia de los mensajes milenaristas, y el temor que suscitaban los avisos oníricos de su mensaje: el final del mundo o el triunfo del bien, y el castigo del mal.

Como conclusión, resaltaremos una obviedad: los sermones usaban y abusaban de las citas bíblicas como expresión de la realización del plan de Dios en la Historia. Pues la vida desarrollaba el plan de Dios y los acontecimientos, desde los cotidianos hasta las catástrofes naturales se ajustaban a su proyecto.

Junto a las mencionadas, otras fuentes usadas en los sermones fueron la literatura clásica, patrística, literatura medieval y la propia de los siglos XVI y XVII. Entre estas cuatro fuentes prevalecía, como es lógico, la literatura patrística. A su vez el gusto por los autores latinos, el recurso a las gestas de la Antigüedad –como modelo para el presente–

reforzaba la sensación de erudición de los autores del Barroco, tan dados a este tipo de citas. La relevancia de la patrística -producción literaria desde los orígenes del Cristianismo hasta la Edad Media- era evidente. Los autores más citados son San Agustín de Hipona, San Ambrosio de Milán, San Jerónimo y Gregorio Magno. Por su parte, la literatura medieval abarcaba a los autores posteriores a la literatura clásica y cristiana antigua hasta el siglo XV. Destacan las citas a San Bernardo de Claraval y Santo Tomás de Aquino, predominando las obras de temática religiosa. Por último, con respecto a la literatura de la Edad Moderna, muchas de las obras citadas en los sermones pertenecientes a los siglos XVI y XVII habían sido editadas poco antes de ser predicadas e incluso algunos autores pudieron haber tenido un trato personal con los predicadores.

2.4 Los sermones elegidos: Características formales.

Una vez realizado el proceso de búsqueda y selección de sermones impresos en la Sevilla y Andalucía del XVII, teniendo como base *La oratoria sagrada en la época del barroco* de Núñez Beltrán –según ha quedado citado- y establecido como criterio, los sermones predicados por franciscanos en Andalucía sobre la Purísima, hemos tenido acceso a tres ejemplares. Gracias al estudio de sus correspondientes portadas y anexos hemos obtenido una serie de datos muy interesantes para el análisis de las obras.

Uno de los principales aspectos que hemos tenido en cuenta entre los objetivos marcados es el de analizar los sermones editados en diferentes años. Así, los correspondientes a Diego de Cea y Jerónimo Zapata fueron pronunciados en los primeros años de la década de los veinte: el primero, en 29 de abril de 1620; el segundo, el 17 de julio de 1622. Por su parte, la predicación de Isidoro Francisco de Bruselas datará del 8 de enero de 1684. Esta diferencia cronológica –como es obvio- influirá en las oratorias y formas de la predicación, habida cuenta que la controversia mariológica había sido más relevante a inicios del XVII. Comenzaremos siguiendo un orden cronológico.

El sermón de Diego de Cea formaría parte de la Novena en Honor del misterio de la Inmaculada, en la Iglesia de San Antonio Abad en la ciudad de Sevilla. Vendría

promocionado por la Hermandad del Silencio (*la insigne cofradia de los Nazareos* (sic) y *fantifsima Cruz de Ierufalen*). No era de extrañar, pues esta cofradía había realizado voto de sangre en defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen, el 29 de septiembre de 1615, razón por la cual la titular mariana de dicha cofradía, que pervive en la actualidad, es María Santísima de la Concepción. Del autor, sólo sabemos que era lector de teología en el Convento de San Antonio de Padua de Sevilla. Del sermón: que sería dedicado al Padre Fray Andrés Camacho, por entonces *Predicador general de toda la Orden de N.Serafico P.S Francifco, Lector jubilado, y Miniftro Prouincia de la Prouincia de los Angeles*. Su impresor, Juan Serrano de Vargas y Breña realizaría la edición, según citan los textos, *enfrente del Correo*. Como era preceptivo, las páginas iniciales nos informan de la obtención de las licencias oportunas, en este caso debidas al jesuita Diego Granados, del colegio de San Hermenegildo de la ciudad hispalense.

Para finalizar, reseñamos la heráldica expuesta: en la portada consta el escudo de la Hermandad del Silencio; a su final, el mismo escudo, esta vez con una representación de la Inmaculada en su centro, rodeada por unos rayos de sol y con unas inscripciones referidas a dicho misterio. A sus pies, una cruz de Jerusalén.

El segundo sermón –atribuido a Jerónimo Zapata- coincidirá con el anterior en las características de su patrocinio: de nuevo la Hermandad del Silencio. En este caso, participaba en un *Quinzenario de fieftas*. Se caracterizaba por la especial mención al Papa Gregorio XV, en agradecimiento a su labor pro-Inmaculada; en efecto sería este sumo pontífice quien impondría silencio a cualquier debate que se centrara en torno a la Inmaculada Concepción., resultado de la labor de las embajadas de la Junta de la Inmaculada, realizadas bajo la figura de Felipe III⁹⁹. Del predicador, sus datos hacen referencia a su origen –Azuaga-, su oficio en el convento -lector de teología- y sus dotes de predicador en el mismo convento: San Antonio de Padua de Sevilla. En cuanto al sermón, al estar promocionado por la Hermandad del Silencio, será dedicado al monarca Felipe IV, en razón de su destacado y conocido papel en la defensa del misterio. Sería impreso en Sevilla, con licencia de dicha ciudad, por Francisco de Lira. Y, de nuevo, lógicamente

⁹⁹ Núñez Beltrán, M.A: *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla. 2000.

contará con las licencias oportunas de edición, habiendo pasado la censura, del también jesuita, Don Cristóbal Ruiz. Finalmente en lo que afecta a la heráldica, en la portada observamos el escudo de armas de los Austrias, desde Felipe II hasta Carlos II. En su hoja final, se nos expone la misma representación del escudo de la Hermandad del Silencio y de la Inmaculada que en el sermón anterior.

Por último, el sermón de Isidoro Francisco de Bruselas es singular respecto a sus antecesores. Formaba parte del capítulo celebrado en la provincia de Andalucía por los *Reverendos Padres Capuchinos* en el Convento de Sevilla. Dicho capítulo había contado con la presencia del visitador general de dicha provincia, Fray Silvestre de Milán. Conocemos su ministerio: como los anteriores, lector de la Sagrada Teología de dicha Orden. Se menciona a Don Pedro Manuel Colón de Portugal en la portada. Este individuo fue un noble español, que abarcó importantes puestos en la administración del Imperio y perteneciente a los Grandes de España. En concreto podemos citar de dicha portada los siguientes datos proporcionados sobre este personaje:

CELEBRANDO LA FIESTA, Y ASSISTIENDO á ella el Excelentifsimo Señor DON PEDRO MANVEL COLON DE PORTVGAL, GRAN ALMIRANTE DE LAS INDIAS, Adelantado Mayor dellas, Duque de Veragua, y de la Vega, Marques de Iamaica, y de Villa Nueva del Arifcal, Conde de Gelves, y de Villamisar, Señor de Torrequemada, y de Almuedano, Cavallero de la Infigne Orden del Toifon de Oro, etc (sic).

Impreso por Juan Antonio Tarazona, en la Calle Génova, por orden de Don Pedro Manuel Colón de Portugal, su aprobación venía precedida por Diego de Casteblanco, visitador general de su orden, catedrático de la Universidad de Sevilla, predicador de su Majestad y examinador sinodal de este Arzobispado. No encontramos en esta ocasión heráldica alguna, efecto de la ausencia de hermandad que tuviese que realizar su patrocinio.

3. ANÁLISIS

En el análisis de las fuentes primarias atenderemos, en primer lugar, a las alusiones a la Inmaculada realizadas por cada uno de los autores elegidos, para finalizar en un estudio

comparativo, resaltando semejanzas y diferencias, y no olvidando los contextos en los que los sermones fueron realizados.

La descripción de las alusiones procede de las, asimismo, diferentes fuentes seguidas por los predicadores que, en función de sus necesidades y de su momento histórico, irán englobando una u otra bula o disposición papal, así como en las circunstancias históricas que englobaban el contexto de cada sermón.

3.1 La Inmaculada en los autores.

Siguiendo un eje cronológico, los sermones serán expuestos en base a sus fechas de edición.

a) Sermón de fray Diego de Cea

Nuestro primer autor comienza con una breve alusión en la que exalta el privilegio de la Inmaculada Concepción de la Virgen como una de las grandes excelencias de la Madre de Dios. En nuestros días, es uno de los principales dogmas marianos junto a la Asunción, dogma que exalta la subida a los cielos de la Virgen por la acción de los ángeles. Ello supone una gran diferencia con la ascensión de Cristo, por ello es denominado este suceso como la ascensión y no, como en el caso de la Virgen, de la asunción. Así, volviendo a la Inmaculada, dice el autor: “Vna de las mayores que ella tiene, es, auer fido Concebida fin pecado original” (P. 5).

Seguidamente, iniciaremos uno de los principales puntos de estudio de cada sermón: las fuentes. En el caso de Diego Cea, observamos que se nutre de la riqueza teológica del Antiguo Testamento. En concreto, utiliza como fuente al libro del Cantar de los Cantares, perteneciente a literatura sapiencial bíblica. Estos libros son una reflexión sobre el sentido de la vida desde la experiencia, recogiendo su pesimismo existencial, siendo su tema central la sabiduría¹⁰⁰. Diego de Cea mostrará su conocimiento de la Sagrada Escritura para justificar la grandeza de María, en base, a la defensa de su digna concepción (Pg. 5 y 6):

¹⁰⁰Núñez Beltrán, M.A: *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa 2000.

[...] y esta piefo fe colige claramete de aquellas palabras del capítulo fegudo, donde hablando la misma Señora como verdadera efpofo. [...] Debajxo de la fombra de aquel que yo defeaua, me fenté y comiendo de fu fruto, fue para mí muy fabroso. Palabras que con q fin duda, nos quifo hazer notoria fu limpieza, y predicar fu hermafura, y dar a entender, como no la tocò el veneno de la culpa, pues no fe fentò a la fombra de la muerte en compañía de los demas fus hermanos: para lo qual fe deue aduertir, q en acabando de pecar Adan, fe pufo a la fombra de vna higuera, y con el todos fus hijos, y descendientes [...].

Para alumbrar a los que eftauan en tinieblas, y fentados a la fombra de la muerte: efto es, comprehendidos en la culpa original; la qual por no auer tenido Maria, dice, facando la mano afuera, que ella no fe fento en el paraifo con fu padre Adan a la fombra de la higuera [...].

De nuevo, Diego de Cea utiliza el Antiguo Testamento, en base al capítulo IV de la profecía de Zacarías, donde equipara a la Virgen con el candelero de oro, el cual jamás se encuentra apagado, pues el fuego es la representación de la fe incorrupta de la Virgen, razón por la cual –defiende– será virtuosa, llena de gracia, de hermosura, rica y esplendorosa¹⁰¹; con estos términos:

[...] el candelero de oro de la vifion del Profeta es la Virgen fantissima Señora nueftra, en quien eftuuo encendida la luz de la Fè fin apagar jamas candelero de finifimos quilates, que todo quanto en ella ay es virtud, gracia, riqueza, refplandor y hermafura [...]. (P. 9).

Y también, más adelante:

[...] q como verdadera lámpara la esta alubrando co ellos defde el infante de fu Concepcion; y afsi fe deue notar, q en el mismo infante en q vio el Profeta el candelero, vio la lámpara también con fus luzes, como dando a entender que en el mismo punto en q fue concebida Maria, y formada en el vietre de S.Ana, fegu el fer natural, tuuo la gracia diuina (P.10).

Asimismo, los profetas, como Zacarías, utilizarán más simbología, como la de las dos olivas del relato siguiente, identificadas con los pueblos hebreo y gentil, testigos y solicitantes del misterio de la Inmaculada Concepción:

¹⁰¹(Zacarías, 4, 1-14) en *Biblia de Jerusalén*, Bilbao. Desclée de Brouwer. 4ª Edición. 2009.

[...] que fignificaria las oliuas los dos pueblos Hebreo y Getil; los quales da tabie teftimonio defta verdad y de cómo eftaua cuplido en Maria lo q ellos auia pedido a Dios: conuiene a faber, q fueffe concebida fin pecado.(P. 11).

Otra interpretación de las dos olivas del relato de Zacarías es la atribución al Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente. En los mismos, el predicador busca justificaciones al misterio inmaculista: “[...] eftas dos oliuas fon los dos Teftamentos, viejo y nueuo; los quales dan teftimonio defta verdad” (P. 11). Asimismo el recordatorio a la alegría y bendición de su prima Isabel servirá a éste y otros predicadores como ratificación de sus posturas. Y continúa:

[...]Teftamento viejo, y defte, el Profeta Ifaias en el capítulo 26, donde, hablando de la Concepcion de la Virgen fantifsima [...] Entonces, quando venga al mundo efta hermoſa Señora, fera todo plazer y alegría, muficas, bayles, regocijos, y contentos. [...] El fegundo lugar fea del Teftamento nueuo, en quien entre otros muchos, vno de los que con más claridad nos dan a entender la preferuación de Maria, es el de la bendicion de fu Prima fanta Yiabel, llamandola, bendita entre las mugeres [...]. (Pp. 14-15).

Tras las referencias a las profecías de Zacarías, podíamos esperar una mayor alusión a las disposiciones papales; sin embargo, sólo hallamos una en el sermón: la referida al padre de la Iglesia san Gregorio Magno (Fin ss. VI-VII). Así, Diego de Cea dice al respecto: “[...] y la que el Eſpiritu fanto le huzo en el dia de fu Concepcion: que por fombra entiende fan Gregorio Papa [...]” (P. 6). Ello nos remite a la figura del pontífice San Gregorio Magno (590–604), doctor de la Iglesia.

Por otra parte, observamos una nueva alusión llena de alegorías, a la que tan dados eran los escritores de sermones, cuyas expresiones, cargadas de misterio y significación barrocas impiden a veces una lectura fácil. Los argumentos se complican, pues ahora Cea realizará una equiparación de la sombra de protección de la Virgen a los pies de Cristo crucificado, con la unión de las dos figuras a los emblemas Cruz y Concepción. Ello nos expone la unión de madre e hijo, siendo nexo argumentativo ante la figura de Dios hecho hombre; de este modo:

Tambien fe puede dezir; que habla la Virgen fantifsima de la fombra de la Cruz, a cuyo pie eftuuo, eftando Chrifto pendiente en ella.[...] ella con más excelente modo fue preferuada antes de caer. Y afsi viene bien, que fe junten eftas dos cofas, Cruz y Concepción [...]. (P. 16).

Refiriéndonos a su promotor, resulta totalmente necesario exponer la alusión a la Inmaculada referida en dicho sermón, pues nos hallamos ante una prédica conectada y prohiada por la Hermandad del Silencio de Sevilla, con sede canónica en San Antonio Abad, lugar donde es predicado dicho sermón. Se nos muestra, así, la exaltación al culto público de la Hermandad del Silencio a la Inmaculada Concepción. De hecho, el 29 de Septiembre de 1615, la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Concepción, por iniciativa de su hermano mayor Tomás Pérez, se había destacado en la defensa del misterio, pronunciando solemne voto y juramento de sangre, conmemorada en la estación de penitencia con la bandera blanca con sus anagramas celestes, flanqueada por dos nazarenos que portan la espada desnuda, símbolo de la custodia de la Pureza, y la luz de un cirio, que expresa la fe en dicha creencia¹⁰²:

[...] y que eſta inſigne Cofradia de la Fanta Cruz de Ierufalen haga fieſta a la puriſiſima Concepcion de Maria, celebrando vn tan grandiofo Nouenario. (P. 7).

Y también:

[...] y damos vna fingular honra a la Reyna de los Angeles, de quie fiempre fe ha moſtrado tan aficionada eſta fanta Cofradia, que a ella tan folamente fe le puede prohiar la deuocion de Seuilla, y de toda el Andalucia; pues fue la primera que hizo Nouenario a eſte diuino Miſterio; y la que començo a leuantar eſta gran deuocion. Y afsi juntando el fin con el principio, diremos, que para que fe publicara eſta verdad, y fe pregonaran las grandezas de Maria, fe vino a la fombra de tan fanta Hermandad [...]. (P.22).

En cuanto a la relación de Dios con la cuestión de la Inmaculada, Diego de Cea expone a la Inmaculada Concepción de la Virgen como prueba del poder y omnipresencia de Dios. Utiliza su soberano poder sobre el género humano para justificar este Don de la

¹⁰²Cruz Giráldez, M: "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P; Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada*. Art. Cit.

Santísima Virgen, pues para Dios nada es imposible, incluso las barreras de la procreación humana; como así escribe:

[...] prueua auer fido cocebida fin culpa la Reyna del cielo, y llena de mil gracias, y virtudes en el mismo instante, pues razón fe adelatara en hora, y priuilegios, quie fe ania de adelatar en dignidad, fiedo Madre de Dios. (P. 11).

Y asimismo:

[...] la gloria que de perferuar a Maria fe le figue a Dios, pues en ello manifiesta fu poder, y haze ofetacion de fu omnipotencia; (P. 16).

A propósito de ello, Cea expondrá las razones de Dios para obrar tal milagro, pues que todo estuviera bajo su voluntad no implicaba falta de argumentaciones para otorgar a la Madre de Dios tales dones. Hasta tal punto llega el asunto, que se puede interpretar que Diego de Cea califica de "ministros del infierno" a los opositores de los dones, es decir, los dominicos. Así, las razones de Dios para preservar a María del pecado original serían:

Eftá la Virge Fantifsima comprehendida en la ley vniuerfal de la culpa, teniala Dios efcogida para Madre fuya, y amauala tiernamente defde fu eternidad: no dudo, fino que fi pudiera haber trifteza en el, la tuuiera, de que fe executara en ella aquel decreto. Inftauán los miniftros del infierno, en que fe executaffe, alegando, que en los decretos diuinos no podia auer difpenfacion; pues para que a alguno no le parezca corto el poder de Dios y fu jurisdigcion limitada, y que le atan las manos fus propias leyes, conuiene que difpenfe en efta ocafion, y afsi, como Licurgo diuino, atropellò con la ley y rompio el decreto, preferuando a Maria de la culpa. (P. 17).

Para finalizar, Cea expone la clásica antítesis María-Eva. Los Padres, a partir ya del siglo II, nos ofrecen una seria reflexión teológica, partiendo de la revelación, contraponiendo a Eva y María. Se inspiran en la idea de que la salvación de la humanidad se hizo volviendo a comenzar y, para ello, desandando un camino “porque no hay otro modo de desatar lo atado que siguiendo al revés el nudo de la atadura” (S. Ireneo). La antítesis Eva – María se puede considerar en una triple dimensión: inmunidad de pecado original e Inmaculada, María corredentora y María eclesial.

Esta comparación, tantas veces repetida, entre la primera mujer, la pecadora Eva, seducida por la serpiente, y la segunda Eva, María, cuya actuación vital en la redención del

hombre hizo que fuera asociada al Salvador, está basada en una antítesis similar entre Adán y Cristo. La comparación de las dos mujeres, una vencida y otra vencedora de Satán, resulta corolario natural de la desobediencia del antiguo Adán y la perfecta sumisión del nuevo Adán, el Redentor. Es muy posible que San Justino (100-167) fuera el primero en afirmar esta antítesis. Este paralelismo es denominado *paralelismo de oposición*, en cuanto que María, con su actitud de obediencia, habría destruido la obra de la desobediencia primera; mal podría haberla destruido, si ella misma hubiera caído en el pecado. Pero además se trata de un *paralelismo de semejanza*, que consiste en afirmar que, del mismo modo que Eva fue creada inocente, María lo fue también, lo cual incluye explícitamente el privilegio de la Inmaculada. Así pues, el ahora orador y predicador recurrirá a tales símbolos y paralelismos para defender la redención y el papel de la Virgen, siguiendo en ello a san Juan Crisóstomo, una de las referencias constantes en los sermones de entonces:

“Cristo derrotó y venció totalmente al demonio con los mismos medios y las mismas armas de que él se había servido para vencer primero. Y como Ovelo. Una virgen, un madero y una muerte fueron los símbolos de nuestra derrota. La virgen era Eva: el madero, el árbol de la ciencia: la muerte, el castigo de Adán. Pero atiende de nuevo: una virgen, un madero y una muerte son también los símbolos de la victoria. En el lugar de Eva está María: por el árbol de la ciencia del bien y del mal, el madero de la cruz, y por la muerte de Adán, la de Cristo ¿Ves ahora como el demonio fue derrotado por lo que él había antes vencido?”¹⁰³.

Desde los Padres apostólicos, el paralelismo Eva-María se presenta también en una dimensión eclesiológica. María y la Iglesia son la segunda Eva. Entre los Santos Padres sería S. Ambrosio quien profundizara en Cristo, el segundo Adán, y María, la segunda Eva con la Iglesia. Sin olvidar a S. Epifanio¹⁰⁴:

Llegó el día deffeadado de la Concepcion de Maria, hija defta primera muger, y queriendo la venenofa ferpiente tener fobre ella la fuperioridad, que hafta alli auia tenido fobre todos los demas fus hermanos, le pufo el pie fobre la cabeça, y le quitò la vida, en vengança de la afrenta que auia hecho a fu madre Eva. Ved,

¹⁰³ "La antítesis Eva-María: María en los Padres de la Iglesia". Ed. Ciudad Nueva, España, 1988. Véase en: http://jprofesionalescampanario.bligoo.com/media/users/4/230783/files/25229/La_Ant_tesis_Eva-Mar_a.pdf. Consultado el día 26/11/2015.

¹⁰⁴ "La antítesis Eva-María: María en los Padres de la Iglesia". Ed. Ciudad Nueva, España, 1988. Véase en: http://jprofesionalescampanario.bligoo.com/media/users/4/230783/files/25229/La_Ant_tesis_Eva-Mar_a.pdf. Consultado el día 26/11/2015.

Fi refulta gloria a la Virgen Fantifsima deſto, pues ella fola fue la que en el mifmo punto de fu Concepcion defagrauio a Eva, y a todos fus defcendientes del agrauio tan antiguo y asi podremos dezir, que entró eſta gran Señora en el mundo triunfando con la cabeça de la ferpiente en las manos [...]. (P. 20).

b) Sermón de fray Jerónimo Zapata

En 1622 se edita el sermón de fray Jerónimo Zapata. El autor iniciará sus alusiones a la Inmaculada constatando la intervención de Gregorio XV. En concreto, Zapata alude al decreto *Sanctissimus* aplicado por este Sumo Pontífice como resultado de la Junta de la Inmaculada enviada por Felipe III. Dicho decreto, el cual ostenta fecha de 1622, nos muestra cómo la monarquía se involucra y cómo Gregorio XV prohíbe defender el voto maculista, aunque sin aplacar las tensiones. El año de publicación del sermón es el mismo que del citado decreto, mostrando su contexto más actual para su época.

Pues de que eſte divino coraçon de Dios viva en las manos de V.Mageſtad, buen teſtigo es el aver mandado publicar en Eſpaña el Decreto de nueſtro muy fanto P. Gregorio XV, en q pone un candado a la boca de la opinion contraria, y que fe celebre la vitoria de la purifima Concepcion de la Reyna del cielo, con foleniſſimos triunfos, y alegriffimas fieſtas. (P. 3).

Igualmente:

El Pontífice Sumo, nueſtro muy fanto Padre Gregorio XV, cuyas armas fon la Cruz en la Tiara, y fobre la cumbre del monte de la Igleſia Romana, dulces coloquios con Dios, defde donde fu fanto Decreto [...]. (P. 6).

Adentrándonos en aspectos políticos, Zapata hace referencia a la defensa inmaculista emprendida por Felipe IV, como se ha visto en el marco teórico, previo al análisis: “Como agradecida a la defenſa que recibe tan gran Monarca en el pleyto de fu hidalguia, al fin, como de primer defenſor de fu limpieça” (P.4). A su vez, en dicha cita, observamos nuevamente la exaltación de la nobleza de la virgen, atribuyéndola a la capacidad de Inmaculada. Su posición viene impulsada por ser la Madre de Dios, de la cual no se espera nada malo, es más, es símbolo de pureza.

Como en todo conflicto, la condena al "enemigo", en este caso, a los partidarios de la mácula, queda constatada en las fuentes documentales. Así, nuestro segundo predicador se nos presenta condenando a los maculistas cristianos que ponen duda la Inmaculada

Concepción: “[...] la culpa original, para que fe la trague, y fue en mas en bocas de Chriftianos para la Virgen” (p. 6). Estimo que sí existe condena por parte de Zapata, pues expone que esta cuestión está más en la voz de los cristianos, bautizados en la fe de la Iglesia.

Zapata es franciscano y, por lo tanto, pertenece a uno de los enclaves principales defensivos de la postura immaculista. Utiliza, entonces, la comparación de María como fuente de sol y agua, proporcionando luz y calor, saciando, a su vez, la sed para sus hijos. La pureza de la misma emana de su Inmaculada Concepción: “[...] por el fuego de ira de ambicion, y fobervia, que les cayo en los ojos, no quifieron mirar la pureza, hermofura del sol [...]”(P. 14).

Al igual que en el caso de Cea, Zapata predica su sermón en la Iglesia de San Antonio Abad, sede canónica de la Hermandad del Silencio de Sevilla. Esta institución, que ha pervivido hasta nuestros días, según se ha comentado, había realizado voto de sangre el 29 de Septiembre de 1615:

[...] fon los de la fantifsima Cruz de Ierufalen, los feguidores de Chrifto Nazareo, que como ta feguidores de fus paffos y Cruz, toman por cafo de honra facar en limpio la pureza de la Madre de fu divino Capitan; [...].(p. 6).

Así, Sevilla, como ciudad y ente independiente, recibirá, por parte del predicador, su enaltecimiento. Sevilla se convertirá en ciudad mariana por excelencia como entusiasta defensora del voto concepcionista, espontánea y devota como reacción ante la predicación maculista dominica: “El lugar donde fe celebra efta vitoria, y fe canta aquefte heroyco triunfo, es efta iluftre ciudad, por antonomafia, entre todas las del mundo, leal, y noble [...]” (P. 7).

Como punto que aglutina mayor cantidad de información tenemos el referido a las fuentes. De nuevo, vemos como el predicador, al igual que Diego de Cea, se basa en el Antiguo Testamento. Con la técnica de la comparación observamos grandes enseñanzas. Así destacamos la comparación de la Inmaculada Concepción de la Virgen con la fuente del paraíso. A través de ella, se equipara la Concepción con la vitalidad de una fuente, diseñada por Dios para el paraíso, agua que saciará la sed del mundo, ya fuere del hombre, animal o

planta. Zapata lo logrará de una manera más sencilla y original, citando al propio Génesis y a personajes como Moisés, San Agustín, San Anselmo, Aristóteles (en cuanto al origen de los ríos y las aguas) y San Teodoreto. Su formación, pues, clásica (utilizando según convenía a Aristóteles), Bíblica, y Patrística:

[...] para provar el mifterio de la purifsima Concepcion de la Reyna del cielo: porque en aquefta fuente quifo Dios ponernos un dibuxo de las grandezas de la imagen de fu gloria, que es fu Madre; [...] el privilegio de fu Concepcion: Ego quafi eramos aqua inmenfe (dize la mifma Señora en fu abono) [...] la fuente del Parayfo es fombra de la Virgen. Quedefe aquefto aquí, mientras a la inmaculada Concepcion de la Virgen bufcamos fundamento en efta fuente. (7-10).

A su vez, otorga a María el papel del desarrollo de la santidad en los hombres, gracias a la viveza que provoca su concepción. La oímos –retóricamente- hablar en el discurso del sermón: “Soy la fuente que salí del Parayfo, fertilizando la tierra de los Santos” (P. 7). Asimismo, en boca de otros: “Tú, o Reyna de los cielos, eres la fuente del Parayfo de la Iglefia, que fertilizas los arboles divinos de llos Santos: tú con las excelfas olas de tus inmenfos méritos” (10).

De nuevo, partiendo de la base de la fuente del paraíso, citará al Abad Ruperto¹⁰⁵ y a su obra sobre la *Trinidad*, centrándose en el hecho del pecho, como sustentador alimentario de un recién nacido. A su vez, al defender su pureza, descartará a María como afectada del pecado original, al haber actuado como fuente de alimento de Cristo:

Lugar es efte, donde no queda lugar para entender, que la purifsima Concepcion de la Reyna del cielo fueffe menos limpia que los criftales bellos del Parayfo, no obtante que llevaffe fu origen y principio defde el abifmo de la culpa de fus primeros padres.[...] mas en llegando aqueftas aguas faladas de la culpa a la dichofa fuente del Parayso de la Iglefia, al pecho celeftial de la Efpofa de Chrifto, que es fu Madre, alli perdio la culpa fu veneno, alli lo fangriento del pecado fe trocó en leche candidifsima de gracia [...] ratifsimo milagro, porque fe avia de fertilizar la Iglefia toda, no fe viciaffe en fu principio, aunque fe derivaffe de principio viciado, cofa facilifsima a la potencia de Dios [...].(Pp 10-11).

Si María es identificada con la fuente que brota, también lo será con la luz del sol:

¹⁰⁵De la figura de este clérigo sólo sabemos su influencia en este autor: Zapata se nutre del segundo libro de este autor referido a la Santísima Trinidad.

[...]Concebida fin la culpa primera, de donde fantifsimo Cenebio Obiffo Veronenfe, prueva la Concepcion immaculada fuya, [...] [...] y fu rara beldad que manchas faca ningunas por cierto, antes deseca, y purifica lo inmundo alegrando la tierra [...] [...] dexo de paffar en fu descendencia, por los feos, y afquerosos lugares de la primera culpa, que al fin fue decendiente de padres, cuyas almas fe hallaron al primer paffo que dieron en la vida, tiznadas con las obfcuras y tenebrosas tinieblas del pecado original [...] Dios hacer, que paffaffe libre, y fin mancha, la que efcogio para nueftra libertad, que paffaffe sin culpa el sol que nos venía a dar el de Iufticia, y que no fe contaminaffe el milagro del cielo, en quien moftrava Dios los primores de fu divina gracia, aunque fueffe decendiente de eftirpe viciada, y de progenitores aleves y culpados [...] [...] la fuente del Sol: en cuyas aguas y rayos libró Dios la fertilidad del campo de la Iglefia, el gozo del mundo, y el alegria del cielo (Pp. 11-13).

María, también, como fuente sellada y parte indispensable de Santísima Trinidad, en la que confluyen Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Prueva tambien efte divino mifterio otro epiteto, que en los Cantares le dio a efa fantisima fuente el Epiritu Santo, dode la llamo Fuente fellada. [...] donde con tal apellido fignifica, que fus criftales fe guardavan para folo Dios, y no para q otro gozaffe de la fuente, y advierte S.Geronimo, que fe alço con la llave y fello la Trinidad divina. (P. 20).

Como punto final, Zapata presentará la Inmaculada Concepción de la Virgen como muestra de la omnipotencia de Dios:

[...] mas como Dios, Legislador divino, formava a la Virgen para raro prodigio de los cielos, pues no cabiedo en ellos, cupo en el claustro virginal de fus entrañas, quifo, romper las leyes con fu Madre, como Licurgo dellas, privilegiandola , en que nunca baxaffe como el agua, al centro de la culpa, aunque más hija de Adan fueffe, fino que fubieffe al de la gracia como fanta [...] (P. 15).

c) Sermón de fray Isidoro Francisco de Bruselas

Tras Zapata y Cea, llegamos al sermón de Isidoro Francisco de Bruselas con fecha de 1684. En primera instancia, Bruselas refrenda la Pureza de la Virgen en base a su alusión como un espejo en el que se refleja su pureza, provocada parte de la misma por su Inmaculada Concepción; nuevo símil, el espejo que se añadirá a los ya citados:

[...] hace reprefentar en el purifimo Efpejo de Maria Santifima: Speculum fine macula; para que los reflexos de tanta pureza defcubran los aciertos que debe lograr vna religiofa eleccion [...] (P. 4).

Seguidamente, expone la pureza de María, no sólo de la propia concepción de su hijo, sino en el momento que nace en el vientre de Santa Ana. Es decir, habla de dos claves del ansiado dogma, oficial desde 1854: “Pureza de Maria en el primer infante de fu Ser, como Patron vniverfal fuya” (P. 7) ; “[...] limpieza de Maria Santifima Señora nueftra en el primer infante de fu fer, á vista de las contradicciones de la multitud [...]” (P. 11). El hecho que nos exponga los términos "contradicciones de la multitud", nos ofrece una panorámica del contexto en el que se desenvuelve este sermón, a pesar del ser el más tardío, respecto a los anteriores. Para finalizar este punto temático, señalaremos que Bruselas realiza la equiparación de pureza de María con la dignidad que es requerida para ser trono del mismo Dios, afirmando que “la limpieza de María es para la dignidad, para fer trono del mismo Dios” (P.12). Aquí, se nos muestra la limpieza de María como requisito para ser la Madre de Dios, con todo lo que supone.

Como en los autores anteriores, se justificará el hecho extraordinario de la Concepción de la Virgen por mérito expreso de la providencia. Por ello, es considerado uno de los dones marianos de tan alta distinción, otorgado por Dios todopoderoso: “Y afsi, confado Dios (à nueftra rudo entender) de tantas concepciones en culpa, defcansò en la de Maria como libre por la gracia [...]” (Pp. 7-8).

Uno de los puntos más interesantes de este sermón, exclusivamente refiriéndonos a las citas inmaculistas, es el actual. Pues nos expone las confusiones referidas al misterio, ya que no está oficializado en la base doctrinal de la Iglesia Católica. A ello, se suma el cuestionamiento de la postura maculista. Unas referencias propias de ser sermón posterior y contextualizado en unos años en los que la oposición entre maculistas e inmaculistas había incrementado los enfrentamientos, sobre todo entre dominicos y franciscanos: “á vista de las contradicciones de la multitud” (P. 11).

Como método de defensa inmaculista, Bruselas establece la comparativa entre los prodigios de María y Jesús. Los milagros provocan el rechazo de muchos coetáneos de Jesús, al igual que los maculistas. Así del mismo modo que en su día el propio Cristo había

sido rechazado entre sus contemporáneos, pese a los milagros, así la historia del dogma y de la devoción habría de experimentar iguales críticas: “[...] la letra del Evangelio; pues Chrifto obrava prodigios, y todos blasfemavan [...]” (P. 11).

Como en los casos anteriores, el papel de las fuentes es vital en la predicación concepcionista. Así, Bruselas utiliza al Antiguo Testamento como base de conocimiento. Se servirá de uno de los sucesos del Rey David para la justificación de la pureza de la Virgen. La virgen es limpia en cuatro aspectos: Pies y manos, pasiones, corazón y lengua. De este modo: En cuanto a las manos “[...] en aplausos de la limpieza de Maria fe fupone limpieza de manos; y falio acrifolada esta verdad en contradictorio juicio” (P. 13).

Los pies:

Esta limpieza de pies hallamos en Maria Santissima [...] que hermosos, que limpios que son tus paffos? (dice el Efpofa) Que tienen de hermosura, y limpieza effos paffos? Reaparece como camina a la dignidad, y hallaremos la limpieza, hermosura de sus paffos [...]. Tan hermosos, tan limpios, que camina como la Aurora que se remonta [...] Pues esta es limpieza de pies, que llega a lo alto por sus paffos contados, y por el camino derecho, fin de rodeos; por ello se comparan los paffos de Maria Santissima a los de la Aurora (Pp.18-19).

Pasiones:

La segunda propiedad para entrar a la dignidad, es la limpieza de pasiones [...]. Es la pasión ceguedad del alma [...]. De estas necedades de los apasionados no se libró Maria Santissima; pero no ay admirarse, si estava escogida ab eterno para la dignidad suprema: afisi lo dà a entender la misma Reyna de los Angeles en el capit. I. de los Cantares: [...] denegrida foy, morena y toftada; pero tambien agraciada, y hermosa. [...] denegrida segun el parecer de los que ven mal [...] de los que miran apasionados, que discurren como necios; y blanca, y hermosa en el juicio de los que miran desapasionados, de los que juzgan en justicia [...] y fino reparece como entre la multitud de los apasionados sobrefale la voz desapasionada de mi Evangelio, publicando la limpieza de Maria. (Pp 20-24).

Corazón:

[...] el que guardare verdad en su corazón. [...] no ha de estar el sujeto vestido de la Prelacia, porque la dignidad solo al parecer tiene adorno; pero en la realidad es desnuda. Y afisi quien se paga del adorno, y le defvanece la dignidad, es indicio de muy pocas prendas, pues no es esta limpieza de corazón, no a de entrar a poseer el trono, porque la dignidad no se dà para el lustre, no para el aplauso, no para la fama, fino desnuda como la verdad para el yugo, y la obligacion. Y como la limpieza de corazón en la dignidad, solo mira, y atiende a la mayor honra, y gloria de Dios, y no a luzi mientos propios, calla el nombre de Maria, publicando en este silencio la limpieza de

corazon de Maria Santifsma en la dignidad suprema [...]. Pues eſta es la voz que fobrefale de mi Evangelio, publicando la limpieza de corazon de Maria Santifsima en la dignidad, publicando los elogios de la Mafefad de Dios, y callando luzimientos propios a la vifta de las contradicciones de la multitud.(Pp. 24-28).

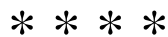
En cuanto a la lengua, el predicador se hace eco del concepto de la virtud del silencio aplicable a todas las mujeres imaginadas perfectas¹⁰⁶ y añade la propagación de la devoción como base del culto.

El mucho hablar, es enfermedad del entendimiento, ftropea los mejores meritos, fus partos fon finrazones, y vna finrazon deftemplá la mejor obediencia [...]. No diftinguo qual es el peor, entre quien todo lo aprueba,ò todo lo murmura; à entrambos los juzgo maldicientes [...]. Y fino raparefe, que entre todos los mifterios de Maria Santifsima no hubo ninguno con tanta contradiccion, como el de fu Concepcion Purifsima; y la razon la dà mi Evangelio; y es por fobresalia la voz entre la multitud, publicando fu limpieza [...], Pues quà ay que admirarfe fi fobrefale entre todos, fi es el mifterio más celebrado, más venerado de los corazones, que más fobrefale en luzimientos, y aclamaciones; què mucho, pues, que fobrefalga en contradicciones? [...] quifo para enſeñarnos el mejor modo de alabaças, que las tuyas fueffen tan puras [...] porque la limpieza de lengua confifte en la correſpondencia de las voces. Oygaſe la voz de mi Evangelio; la voz que fobrefale intenta alabar a Chriſto, pero los ecos refultan en alabaças de la limpieza de Maria [...]. Pues eſta es la correſpondencia de voces para entrar à la dignidad; fuená la voz en elogios de vno para entrar a la dignidad; fuená la voz en elogios de vno, correſponda en exos, en alabaças de otro.Las voces eran vnos à otros; pues eſſo enſeñarnos la correſpondencia de voces: fuená la voz de vno, Sanctus; pues correſponda en ecos el otro, Sanctus; que fi fuená la voz en alabaça de vno, correſponda el eco en elogios de otro; y eſta es la limpieza de lengua fin dolo, fin fraude para entrar à la dignidad; que aunque aya muchas voces, como fean vnás en las ſignificacion, avrá limpieza de lengua, que pide mi Evangelio, y el Pfalmiſta Rey, para entrar a la dignidad [...]. (Pp. 28-32).

Para finalizar, se resumen de la limpieza de la virgen según los 4 aspectos desarrollados anteriormente de manera sintética.

Hallando en Maria Santifsima limpieza de pies; pues fin rodeos, fin aprefurarfe entra á la dignidad por fus paſſos contados [...]. Hallando limpieza de paſſiones; pues fegun sus meritos fe le dio el premio [...]. Hallando limpieza de corazon; pues fin atender à luzimientos propios, fola anhela à la mayor honra, y gloria de Dios [...]. Hallando finalmente limpieza de lengua en buena correſpodencia de voces [...]. Que entrando todos de eſta fuerte en las dignidades, les comunicara fu Divina Mageſtad fu gracia, para que obren con todo acierto; y por vltimo confeguirán lo que prometen las vltimas palabras de mi Evangelio [...]. (P. 33).

¹⁰⁶ TORREMOCHA HERNÁNDEZ M., (2010) *La mujer imaginada*. Badajoz, Abecedario.



Tres autores, en –prácticamente- dos tiempos: comienzos y finales del XVII. Con una intención: la defensa de la Inmaculada frente a los críticos dominicos. Con fuentes parecidas y básicamente centradas en el Antiguo Testamento, que incorpora a clásicos cuando conviene y que reitera fórmulas y símiles relacionados con la claridad, la luz, el agua, la fuente y la brillantez del espejo. Como representantes de décadas diferentes de un siglo en crisis, pasamos a ver sus diferencias.

3.2 Semejanzas y diferencias de su defensa.

El desarrollo explícito de las semejanzas y diferencias, con respecto a las alusiones inmaculistas, en los sermones estudiados van a seguir un orden establecido. Así, los aspectos básicos que nos ofrecerán dicha comparación serán la cronología y su contexto, las fuentes utilizadas, las referencias papales y las referencias particulares. A partir de estos aspectos, expondremos, de manera clara y concisa, un estudio comparativo sobre el tratamiento de la Inmaculada Concepción.

Previa a estas comparaciones, debemos considerar la dualidad oralidad/cultura escrita existente en este tipo de documentos. Pues eran documentos destinados a la exposición oral, hacia una sociedad altamente analfabeta. En el caso de la monarquía católica, como se ha comentado anteriormente, la alfabetización muestra una tendencia similar a la de Europa Occidental, a lo largo del Antiguo Régimen. Sin embargo, el siglo XVII supondrá un retraso con respecto a las zonas de centro-Europa y nórdicas. Así, considerando el grado de analfabetismo y la importancia de la prédica, debemos comenzar explicitando que dicha comparación será en base, lógicamente, a su registro escrito como tal. En este contexto, no olvidemos que –en expresiones del doctor García Martínez- "la predicación era un medio y, por lo tanto, tenía que adaptarse al espacio en el que operaba"¹⁰⁷. En nuestro caso, según ha quedado reiteradamente manifiesto, los sermones

¹⁰⁷ Sobre tal dualidad, vid. Claret García Martínez, A: *La Escritura Transformada Oralidad y Cultura Escrita en la Predicación de los siglos XV al XVII*. Op. Cit. Pp. 39-42

estudiados tenían como finalidad ser predicados, al ser promovidos por una institución o persona importante, y posteriormente impreso.

Teniendo presente todo ello, el predicador se presentará ante la dificultad de conectar con un auditorio heterogéneo social y culturalmente, sumado a la actitud de cada individuo. Así, el predicador estará obligado a utilizar elementos aglutinantes, posibilitado a las estructuras del sermón (expuestas en el marco teórico). Entre ellos el 1 aspecto emocional, con el fin de conservar la atención del auditorio¹⁰⁸. Entre los sistemas de atracción al público, recordemos la repetición de palabras, la ralentización del discurso, la estructuración del discurso, el uso de palabras sencillas y adaptadas, el empleo de estímulos básicos y la interacción. Respecto al ámbito del vocabulario empleado, es habitual el desarrollo de conceptos claves, dependientes de la temática de cada sermón¹⁰⁹.

Tras estas breves aclaraciones de la naturaleza de los documentos a comparar (siempre atendiendo a sus alusiones a la Inmaculada Concepción), pasamos a exponer dicho proceso:

1. Cronología y contexto: En primera instancia, como se ha comentado en otras ocasiones, observamos que los sermones estudiados responden a dos décadas diferentes, adhiriéndose en la segunda década del siglo XVII (Diego de Cea 1620; Jerónimo Zapata 1622) y, por otra parte, a la penúltima (Isidoro Francisco de Bruselas 1684).

Por su parte, la predicación de Diego de Cea se enmarca en la Novena dedicada a la Inmaculada Concepción bajo el patronato de la Hermandad del Silencio de Sevilla. Al ser una cofradía la promotora de dicha predicación, es totalmente comprensible su mención, a lo largo de todo el sermón, a fin de resaltar el papel de esta hermandad en la defensa del voto, según comentamos páginas atrás. Por ello, es predicado en la Iglesia de San Antonio Abad, actual sede canónica de la institución cofrade. Así en la portada, se inserta la heráldica de la hermandad, consistente en una cruz de Jerusalén de gran tamaño, escoltada

¹⁰⁸ Ibidem . Pp. 235-237.

¹⁰⁹ Ibidem . Pp. 241-247.

por otras cuatro de menor tamaño. En última instancia, el sermón es dedicado a un predicador franciscano, que a su vez es ministro de la provincia de los ángeles: P.F. Andrés Camacho. Al mismo tiempo, por la propia fecha del sermón, nos encontramos en plena controversia mariológica.

En segundo lugar, el sermón de Zapata será nuevamente predicado durante los cultos de la misma cofradía. En este caso, en el quincenario de fiestas dedicadas a la Inmaculada Concepción, en San Antonio Abad. Concretamente, en el quinto día de dicho quincenario. Esta vez, estará dedicado por la hermandad a la figura del monarca Felipe IV, en agradecimiento a su acción inmaculista a través de las embajadas mencionadas. La dedicatoria, entonces, revela una acción real: la implicación de la Corona en el debate inmaculista, considerando los actos papales citados del año 1622.

Finalmente, en tercer lugar, llegamos al sermón de Bruselas. Las diferencias más notables tienen que ver, esencialmente, con los años de su redacción y predicación: fin de siglo en otras constantes históricas en lo que se refiere a la controversia. En este caso, será predicado dentro de los actos que se desarrollarán en el capítulo de los padres capuchinos de la provincia de Andalucía. Por lo tanto, ya no es promovido por la cofradía del Silencio, sino por los órganos de gobierno de una rama franciscana. Además, será expuesto en su convento situado en la Sevilla de 1684, y dedicado a un miembro de la nobleza, Don Pedro Manuel Colón de Portugal, Almirante de las Indias.

Por tanto, la primera diferencia radicarán en la promoción y amparo de las instituciones: en tanto Cea y Zapata predicán bajo la promoción de una cofradía en su sede canónica, Bruselas se enmarca dentro del capítulo de los capuchinos. A su vez, sólo se indica la condición de la orden y regla del tercer predicador –Bruselas-, en tanto que de los anteriores -Cea y Zapata- sabemos su pertenencia al convento de San Antonio de Padua de Sevilla. Asimismo hemos observado, por las circunstancias históricas citadas, el cambio del destinatario de las dedicatorias: de predicador al rey y de éste a un representante de la nobleza.

2. Fuentes: Al hacer énfasis en las fuentes utilizadas por nuestros predicadores franciscanos, detectamos un denominador común: El Antiguo Testamento. La primera parte de la Biblia es referencia natural, pues nos lleva a los sucesos de los primeros tiempos según los judíos, en tanto que la ausencia de referencias al tema que nos ocupa en el Nuevo Testamento, convierte a éste en referencia muy secundaria. Así, a partir de este elemento común, cada sermón presenta una serie de particularidades. A su vez, será una forma de exponer su conocimiento de las Sagradas Escrituras.

Diego de Cea utilizará dos recursos del Antiguo Testamento. En primer lugar, el libro del *Cantar de los Cantares*, perteneciente a literatura sapiencial bíblica, con el fin de justificar la Inmaculada Concepción, en base a su grandeza. Como segundo recurso, las profecías de Zacarías (IV), donde equipara a la Virgen con el candelero de oro. A su vez, se expone la interpretación de las olivas de dicha profecía (Pueblo hebreo y gentil; Antiguo y Nuevo Testamento). Con este doble recurso, de igual raíz, se observa la creatividad y originalidad de Diego de Cea para lograr una efectiva y nutrida defensa del bando inmaculista.

En lo que respecta a Zapata, sus fuentes son básicamente, de nuevo, el Antiguo Testamento. Para ello se nutre del Génesis, al exponer a María como fuente del paraíso, que sacia la sed de todo ser vivo, siendo su vitalidad el honor recibido por Dios: La Inmaculada Concepción. A su vez, María aparece como fuente, tanto de sol como de agua, aportando luz, calor y saciando la sed, necesidades básicas para todo ser vivo. La pureza como fuente es sinónimo, también, de la vitalidad de la defensa del predicador inmaculista. Con el fin de darle mayor peso, Zapata citará tanto a autores patrísticos como clásicos, adaptándolos a sus necesidades.

Finalmente, llegamos a la predicación de Isidoro Francisco de Bruselas. En este caso, sacará partido del Antiguo Testamento a través de uno de los sucesos del Rey David para la justificación de la pureza de la Virgen. Expondrá la limpieza y pureza de la Virgen a través las siguientes partes del cuerpo: Pies y manos, pasiones, corazón y lengua. Cada parte es justificada y expuesta como pruebas de la pureza la Madre de Dios.

Con esta síntesis, observamos el factor común, respecto a la fuente, de nuestros predicadores (Antiguo Testamento). Diego de Cea se sirve del libro de los Cantares y del profeta Zacarías; Jerónimo Zapata parte del Génesis y su simbología, sumado a numerosos autores patrísticos y clásicos; finalmente, Isidoro Francisco de Bruselas utiliza unos de los hechos del Rey David.

3. Referencias Papales: En lo que se refiere a las referencias papales, relacionadas con la Inmaculada Concepción, existen grandes diferencias.

En primer lugar, Diego de Cea sólo realiza una referencia en esta ocasión, en este caso, a san Gregorio Magno, padre de la Iglesia (Fin ss. VI-VII). Dicha cita dice así: “[...] y la que el Efpiritu fanto le huzo en el dia de fu Concepcion: que por fombra entiende fan Gregorio Papa [...]”. Se nos expone la equiparación de la acción del Espíritu Santo en la consecución de la Inmaculada Concepción de la Virgen María con la sombra que este Sumo Pontífice. La figura de la "sombra" sugiere siempre la acción divina tal como aparece en diversas ocasiones entre los evangelistas (San Lucas en la Anunciación) la presencia de la acción del Espíritu Santo y su resultado: La Inmaculada Concepción.

Por su parte, Jerónimo Zapata alude en referencia de la Inmaculada Concepción a la figura del Sumo Pontífice Gregorio XV y a su intervención a favor del bando inmaculista a través de su decreto *Sanctissimus*. Rferencias que obviará el tercero de los predicadores Isidoro Francisco de Bruselas: no encontramos en él ninguna alusión al papado con fines inmaculistas.

Las diferencias marcadas son, pues, las diferentes alusiones a los sumos pontífices, obviamente en función de su contextualización y labor de los contemporáneos. Mientras los pertenecientes a la segunda década del siglo XVII, refieren dos (San Gregorio Magno y Gregorio XV, respectivamente), a finales del siglo Bruselas no estimará necesario dicho recurso. En el caso de Zapata, sólo es mero producto del contexto en el cual su sermón se desarrolla.

4. Referencias particulares: Finalmente expondremos las compartidas entre los sermones y, posteriormente, sus singularidades.

En primer lugar, un aspecto en el cual coinciden los tres predicadores es en su conclusión, obvia por otra parte: la Inmaculada Concepción de la Virgen María no es más que la mera prueba del inmenso poder de Dios.

Así pues, Cea y Zapata coinciden en su mención al papel de la cofradía del Silencio, por las razones expuestas, y en su ataque a los dominicos. Esto segundo no es más que la prueba de que la controversia aún era reciente en la Sevilla y los predicadores de entonces. Curiosamente, y traspasando la barrera del tiempo, Cea y Bruselas realizarán un paralelismo parejo entre Cristo y María. Usando del símbolo de la Cruz y la Inmaculada Concepción, en tanto que Bruselas comparará los prodigios de ambos íconos cristianos.

Cambiando de temática, Diego de Cea expone que el privilegio de ser Pura y limpia no es sino la muestra de la excelencia de la Madre de Dios. En lo que respecta a Zapata y Bruselas y su tratamiento sobre la pureza de la Virgen, el primero expondrá que la nobleza de la Virgen parte de su Inmaculada Concepción, por ello, por su pureza, María es fuente de alimento y santidad en los hombres. Bruselas, sin embargo, al tratar la pureza, utilizará la simbología típica del espejo, exponiendo que la misma lo era, tanto de su propia concepción en el vientre de Santa Ana, como de la concepción de Jesús; ambos siendo aspectos claves en el actual dogma. A su vez, Bruselas utilizará el recurso lógico y persistente: la pureza de la Virgen era innata al reflejo de la dignidad exigida para quien habría de ocupar el trono de Madre de Dios.

Finalmente, Cea finalizará con la antítesis Eva vs María, mujeres del cristianismo, opuestas en todos los aspectos. Zapata exaltará la acción de Felipe IV en la defensa y búsqueda del dogma, así como el papel tan importante de Sevilla como fiel defensora de la Pureza de la Virgen. Para finalizar, expondrá a María como parte de la Santísima Trinidad, al ser elemento de cohesión, y por lo tanto, de sello. En lo que respecta a Bruselas, sus referencias lo serán a “las contradicciones de la multitud”: curioso, pues nos encontramos

en 1684, tiempos de controversia en auge. La promulgación del dogma, como sabemos, aún tardaría.

Los tiempos de discusión y las referencias de los predicadores, siendo parecidos, (Antiguo Testamento y sus posibilidades de citación) marcaban, en los predicadores, aquellas controversias que, sobre todo, discurrían en los sermones de las órdenes religiosas.

4. CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL

Tras todo lo expuesto, hemos observado con perspectiva la composición de este trabajo: una controversia, el repaso de la devoción inmaculista, el sermón como vía de comunicación y su manifestación referida a nuestra temática. Hemos resaltado que no todo quedó sujeto al ámbito religioso, pues la devoción Inmaculista llegaría a convertirse en asunto de Estado, hasta el punto de intervenir la Monarquía Hispánica comprometiéndose fielmente a su defensa.

Hemos incidido en la labor –protagonismo en realidad- de las órdenes religiosas en todo este debate, básicamente el protagonizado entre las posturas franciscanas, dominicas y jesuitas, incidiendo en la trayectoria histórica de la controversia, desde sus documentados orígenes hasta la promulgación del dogma. De esta forma, hemos observado la lucha entre órdenes, con respecto a la Inmaculada Concepción. Por elección personal, nos hemos centrado en la óptica de la Orden Franciscana, como es sabido defensora a ultranza de las posiciones inmaculistas. No hemos descuidado, por ello, las otras posiciones: el bando dominico no ha sido ignorado; de hecho nuestro marco contextual comienza en el debate resultante de sus opiniones acerca de la inmaculada concepción: la controversia mariológica desarrollada entre 1613 y 1617, provocada por la predicación dominica en Sevilla. De esta forma, hemos plasmado ambas ópticas del conflicto, incluyendo, también, la defensa jesuítica.

Obviamente las aportaciones de este trabajo son únicamente un comienzo de otras investigaciones más amplias. Un ejemplo: analizar más profundamente las otras vertientes,

la perspectiva dominica a través de su predicación maculista, o las visiones y los argumentos de los padres de la Compañía de Jesús –como sabemos inmaculistas- tratando el sermón como vía de comprensión y predicación de cada una de las posturas de las órdenes mencionadas. Considerando, sin embargo, que las razones que impulsaron mi trabajo proceden de elecciones vitales -las producidas por mi entorno socio-religioso-, siguiendo –expresiones ya citadas de Henry Kamen-, las verdaderas manifestaciones de un *sociocentrismo* (en este caso actual), las vinculaciones personales, primero con mi ciudad (Ayamonte), segundo con mis conexiones parroquiales y eclesiásticas marcaron temáticas y elecciones de temas históricos. Por tal cuestión, decidí, bajo la consulta y supervisión de la Dra. Candau Chacón, analizar, históricamente, lo que vitalmente había elegido hace años: contribuir al conocimiento de la trayectoria histórica de mi cofradía, referida a su relación con la orden franciscana, y al espíritu de los hermanos de la citada orden.

A pesar de ello, en lo que se refiere a los objetivos marcados, hemos expuesto, de manera clara y extensa, el marco teórico que suponía albergar unos hechos influidos directamente por el Concilio de Trento. Con posterioridad a esta elección, referida a la fuente primaria, el estudio de las alusiones inmaculistas en los sermones franciscanos nos ha permitido observar las diferencias entre los inicios y finales del siglo XVII. Según ha quedado expuesto a lo largo de estas páginas, sus semejanzas y diferencias, manifiestas en la retórica y la temática de los sermones elegidos –en distintas etapas históricas, todas del Barroco- han demostrado el uso de alusiones y metáforas poco originales, en referencia al objetivo perseguido: la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Así la luz, el sol, las fuentes, la pureza del agua... contribuirían en la percepción de los feligreses que escucharían estos sermones a entender y apoyar unas creencias que se convirtieron en síntoma no sólo de unión religiosa, sino de sentimiento nacional. Es cierto que las fuentes no podían ser originales. El uso de las Sagradas escrituras, esencialmente el Antiguo Testamento, las visiones de los profetas... serían utilizadas continuadamente para justificar las posturas inmaculistas. Pero eso no era lo importante: la relevancia procede del afán por ratificar una veneración y un culto que identificaba la pureza virginal de María no sólo en ella sino en su origen. Considerando el contexto mental de tales tiempos, eso era mucho.

5. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Bibliografía

- Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra. S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.
- *Biblia de Jerusalén*, Bilbao. Desclée de Brouwer. 4ª Edición. 2009.
- Campese Gallego, F.J., "La controversia de la Inmaculada Concepción: un conflicto buscado" en López-Guadalupe, M.L., Iglesias Rodríguez, J.J. (Coord)., *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.
- Cruz Giráldez, M., "La cuestión concepcionista en Sevilla y las coplas populares: Miguel Cid" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords)., *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.
- Domínguez León, J., "Bases Metodológicas para el Estudio de la Religiosidad Popular Andaluza", en Álvarez Santaló, C.; Jesús Buxó y Rey, M. y Rodríguez Becerra. S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.
- Domínguez Ortiz, A., "El estamento eclesiástico" en *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid. Itsmo. 1973.
- Estrada Díaz, J.A., "El Reto de la Religiosidad Popular a la Teología", en Álvarez Santaló, C.; Jesús Buxó y Rey, M. y Rodríguez Becerra. S (Coords): *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- García y García, A., "Religiosidad Popular y Derecho Canónico", en Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra, S (Coords): *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- García García, J.L., "El contexto de la religiosidad popular", véase en Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra, S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Ed Antropos, editorial del hombre. 1989.

- García Martínez Claret, A., *La Escritura Transformada Oralidad y Cultura Escrita en la Predicación de los siglos XV al XVII*. Universidad de Huelva. 2006.

- García-Villoslada, R., *Historia de la Iglesia en España IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. Católica. 1979.

- Gómez-Centurión Jiménez, C., "La iglesia y la religiosidad" en Alcalá Zamora, J.N. (Coord): *La vida cotidiana en la España de Velázquez*. Madrid. Temas de Hoy. 1989.

- Gómez García, P., "Avatares del Mesianismo en la Religión Popular Andaluza", en Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra, S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- González Alcantud, J.A., "Territorio y Religión Popular en Andalucía Oriental", en Álvarez Santaló, C.; Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra, S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- González Sánchez. C.A y Vila Vilar, E., *Grañas del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

- Herrero Salgado, F., *La Oratoria Sagrada en los Siglos XVI y XVII: II Predicadores Dominicanos y Franciscanos*. Madrid. Fundación Universitaria Española. 1998.

- Iglesias Rodríguez, J.J (Coord)., y López Guadalupe, M.L., *Realidades Conflictivas: Andalucía y América en la España del Barroco*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2012.

- Kamen, H., *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid. Alianza. 1995.

- Maldonado, L., "La Religiosidad Popular", en Álvarez Santaló, C.; Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra. S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- Mandianes Castro, M., "Caracterización de la Religión Popular", en Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra. S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- Mandly Robles, A., "Andalucía: El Valor de lo Sagrado como Calidad Artística", en Álvarez Santaló, C., Jesús Buxó y Rey, M., y Rodríguez Becerra. S (Coords)., *La religiosidad popular. Tomo I: Antropología e Historia*. Fundación Machado. Barcelona. Antropos, editorial del hombre. 1989.

- Martín de la Hoz, J.C., "La inmaculada y Sevilla: Siglo XVII", en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords)., *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur . 2007.

- Martínez Ruiz, E., *El Peso de la Iglesia: Cuatro Siglos de Órdenes Religiosas en España*. Madrid. Actas. 2004.

- Núñez Beltrán, M.A., *La Oratoria Sagrada de la Época del Barroco*. Universidad de Sevilla. Fundación Focus-Abengoa. Sevilla. 2000.

- Ollero Pina, J.A., "Sine Labe Concepta: Conflictos Eclesiásticos e Ideológicos en la Sevilla de principios del siglo XVII". Universidad de Sevilla en González S. C.A., Vila Vilar, E., *Grafías del Imaginario: Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.

- Romero Mensaque, C.J., "La devoción popular a la inmaculada y los rosarios públicos en la Sevilla del barroco", en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords)., *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

- Ros, C., "La concepción inmaculada en la historia" en Castañeda Delgado, P., Cociña y Abella, M.J (Coords): *Sevilla y la inmaculada: XV simposio de historia de la Iglesia en España y América. Academia de Historia Eclesiástica*. Córdoba. Cajasur. 2007.

- Sánchez Herrero, J., *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica: Desde sus inicios hasta el siglo XX*. Madrid. Silex Ediciones. 2008.

Artículos

- Bel Bravo, M.A: "La devoción inmaculista en la oratoria sagrada del siglo XVII". *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4-IX-2005* / coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Vol. 2. Universidad de Jaén.

- Cacheda Barreiro, R.M.: "Dogma, ideología y devoción. La Inmaculada Concepción a través de las estampas del siglo XVII. *La Inmaculada Concepción en*

España: religiosidad, historia y arte : actas del simposium, 1/4-IX-2005 / coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Vol. 2, 2005. Universidad de Santiago de Compostela.

- Calvo Portela, J.I.: "La monarquía Hispánica defensora de la Inmaculada Concepción, a través de algunas estampas españolas del siglo XVII". *Anales de Historia del Arte*. 2013, Vol.23, Núm. Especial, 155-168.

- Candau, M.L. Religiosidad: El triunfo de la sensibilidad. Centro de Estudios Andaluces. *Andalucía en la Historia*. Ed Centro de Estudios Andaluces. Octubre-Diciembre 2015, nº 50, p. 66-67.

- Domínguez Búrdalo, J; Sánchez Jiménez, A.: "El dogma de la inmaculada concepción como arma de confrontación territorial en la Sevilla del siglo XVII". *RILCE: Revista de Filología Hispánica*. Vol. 26, Nº 2, 2010.

- Fernández Rodríguez, C, Rosado Martín, D, Marín Barriguete, F: "La sociedad del siglo XVIII a través del sermonario. Aproximación a su estudio". *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, nº4*, Ed Universidad Complutense de Madrid, Madrid,1983, pg 35-57.

- Sanz, M. J: "El problema de la inmaculada concepción en la segunda década del siglo XVII. Festejos y máscaras: El papel de los plateros". *Laboratorio de arte* 8. 1995. Pg 73-101.

- Mendoza García, E.: "Celebraciones en honor a la Inmaculada Concepción en Málaga a mediados del siglo XVII. Universidad de Málaga. Pg 502-523.

- Orozco, A.: "Capítulo III: La Inmaculada Concepción". Véase en *Introducción a la Mariología*. 10ª ed. 2009.

- Ruiz-Gálvez Priego, E. Sine Labe. El Inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2008, julio-diciembre, vol. LXIII, nº 2, pg. 197-241, ISSN: 0034-7981.

Webgrafía

- <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=400929>
- <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/3787/1/A-031-202%20%285%29.pdf>
- [http://www.diocesisdecanarias.es/plaintext/formacion/formacion mariologica/inmaculada-concepcion-y-liturgia.html](http://www.diocesisdecanarias.es/plaintext/formacion/formacion%20mariologica/inmaculada-concepcion-y-liturgia.html)
- www.dle.rae.es
- http://ec.aciprensa.com/wiki/Inmaculada_Concepci%C3%B3n#Prueba_de_la_Escritura
- <http://www.emym.org/articulos1/conciliodetrento.pdf>
- https://www.ewtn.com/spanish/Lecturas/lucas_1.htm
- <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2141/1/sermon-de-la-concepcion-purissima-patente-el-santissimo-sacramento-en-el-capitulo-que-celebro-la-sagrada-provincia-de-andaluzia-de-los-rrpp-capuchinos-en-el-convento-de-sevilla-sabado-8-de-enero-del-ano-1684/>
- <http://www.galeon.com/juliodominguez/2002/mariana.html>
- <http://www.hermandaddeelsilencio.org/>
- "La antítesis Eva-María: María en los Padres de la Iglesia". Ed. Ciudad Nueva, España, 1988. Véase en: http://jprofesionalescampanario.bligoo.com/media/users/4/230783/files/25229/La_Ant_tesis_Eva-Mar_a.pdf

6. ANEXO I: PORTADAS Y CONTRAPORTADAS DE LOS SERMONES

- Portada y contraportada del sermón de Diego de Cea:

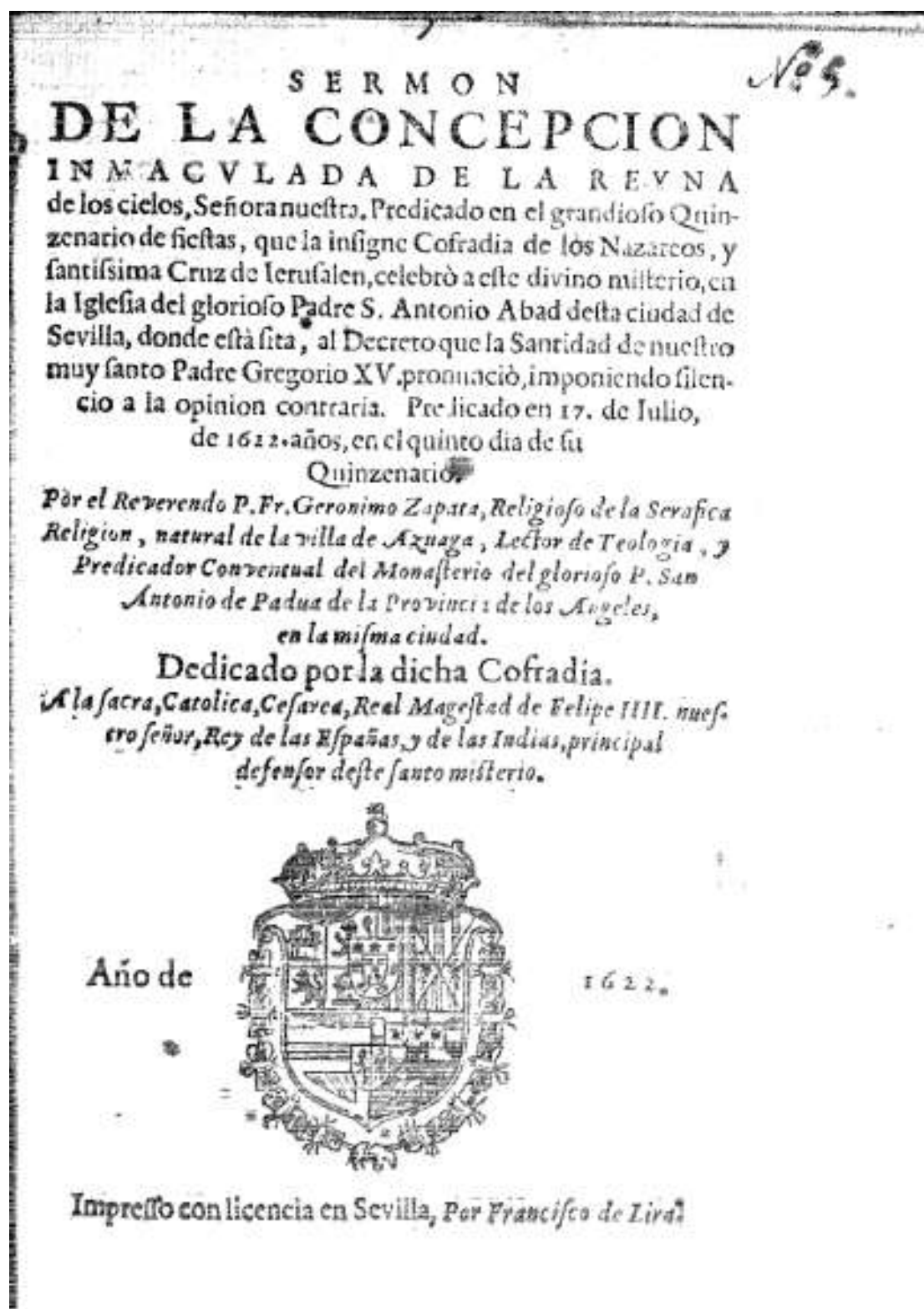




CON LICENCIA

En Seuilla lo imprimió Iuan Serrano de
Vargas y Vreña, en frente del Correo
mayor, año de 1620.

-Portada, última página y contraportada del sermón de Jerónimo Zapata:



haga fuerte en la que no por fuerte, sino por eleccion sempiterna, escogeys para regalo vuestro: esta dichosa vena, que nace del abismo de vuestra inmensa bondad, guardese siempre bendita, que pues viene a traer la bendicion de Dios, la paz del cielo, y la pureza de vuestra propia sustancia a los hombres; no será justo que entre en el mundo con maldicion de culpa, con guerra de pecado, y con asco de vicio; mas a todo aquesto le responde Dios con dezir, que siempre fue fuente guardada con el sello de su omnipotencia, para que no se viesse en ella el rostro fiero de la region horrible, por ser espejo de los ojos de Dios, abismo de su gracia, y milagro de su gloria.

Quam mihi, & vobis, &c.

(:::)

*Omnia sub correctione sanctæ matris Ecclesiæ
submitto.*





-Portada de Isidoro Francisco de Bruselas:



7. ANEXO II: TRANSCRIPCIÓN DE LAS ALUSIONES INMACULISTAS EN CADA SERMON

Sermón de Diego de Cea

Entre los libros de la fagrada Efcryptura, el que por mas dificultoso fe tiene, es el de los Cantares, en que fe halla tan entrincado lenguaje, q mil vezes fe dan por rendidos los Doctores a la obfcuridad de la letra: y no me efpanto, pues es tal, que parece no pretendio en ella otra cofa el Efpiritufanto fino humillar de propofito la foberbia del coraçon humano, y hazerle confeffar fu ignoracia [...]. Por quanto (añaden Ruperto, Teodoreto y Beda) trata muchas cofas a la letra de la Virgen fantifsima Señora nueftra: en cuyas excelencias y alabanças, es bien fe ocupe los Doctos, efpeculando fu grandeza. Vna de las mayores que ella tiene, es, auer fido Concebida fin pecado original; y efta piefo fe colige claramete de aquellas palabras del capitulo fegudo donde hablando la mifma Señora como verdadera efpofo [...]. Debaxo de la fombra de aquel que yo defeaua, me fente; y comiendo de fu fruto, fue para mi muy fabrofo. Palabras con q fin duda, nos quifo hazer notoria fu limpieza, y predicar fu hermafura (P. 5), y dar a entender, como no la toco el veneno de la culpa, pues no fe fento a la fombra de la muerte en compañía de los demas fus hermanos: para lo qual fe deue aduertir, q en acabando de pecar Adan, fe pufó a la fombra de vna higuera, y con el todos fus hijos, y descendientes [...]. Para alumbrar a los eftauan en tinieblas, y fentados a la fombra de la muerte: efto es, comprehendidos en la culpa original, la qual por no auer tenido Maria, dize, facando la mano afuera, que ella no fe fento en el paraifo con fu padre Adan a la fombra de la higuera [...] y la que el Efpiritufanto le hizo en el dia de fu Concepcion: que por la fombra entiende fan Gregorio Papa, y comunmente los Santos la proteccion, defenfa, y amparo y efte tuuo por la gracia en aquel dichofo dia. Tambien fe puede dezir, que habla la Virgen fantifsima de la fombra de la Cruz, a cuyo pie eftuuo, eftando Chrifto pendiente en ella (P. 6).

[...] pues filas demas criaturas fueron redemidas en la Cruz defpues de la culpa: ella con mas excelente modo fue preferuada antes de caer. Y afsi viene bien, que fe junten eftas dos cofas, Cruz y Concepción: y que efta insigne Cofradia de la fanta cruz de Ierusalen haga fiefte a la purifsima Concepción de María, celebrando vn tan grandiofo Nouenario, como efte, en que fon conuocados los mas iluftres, y famofos predicadores (no me cuento yo que foy el menor) de la Ciudad, para predicar fus grandezas, publicar fus alabanças, y hazer notorias al mundo fus marauillas: materia que [...] solo el mifmo Dios la acança, y conoce como ella es: Con todo ayudados de la gracia,

podremos dezir algo de la mucha que ella tuuo en el infante de fu Concepcion, acudamos a la fuente Chrifto, poniendo por intercefora a la mifma Virgen, obligandole con la falutacio acoftumbrada. Ave Maria (P. 7).

Entre las milagrofias vifiones q el Profeta Zacarias tuuo, vna de las mas fingulares, y mas llena de mifterios, es la q refiere en el capitulo quarto [...] (P. 7).

[...] el candelero de oro de la vifion del Profeta es la Virgen fantifsima Señora nueftra, en quien eftuuu encendida fiempre la luz de lo Fe fin apagarfe jamas candelero de tan finifsimos quilates, que todo quanto en ella ay es virtud, gracia, riqueza, refplandor y hermofura [...]. [...] que no le falto la pureça de los Angeles [...] (P. 9).

[...] q como verdadera lapara la efta alubrando co ellos defde el infante de fu Concepcion y afsi fe deuenotar, q en el mifmo infante en que vio el Profeta el candelero, vio la lapara tabien con fus luzes, como dando a entender, que en el mifmo punto en q fue concebida Maria, y formada en el vietre de S. Ana, fegu el fer natural, tuuo la gracia diuina, y por los fiete dones del Efpiritufanto [...]. [...] q en el mifmo infante en que tuuo Maria los fiete dones de Dios, tuuo tambien todas las virtudes infufas [...] entrabos fantificados en el vietre de fu madre: porq la oliua es fimbolo de la mifericordia, y fignificado aquí a ellos, fera mifericordia pafsina (P. 10).

[...] de forma, q con la merced q ellos ha recebido en fer fantificados en el vietre de fu Madre, prueua auer fido cocebida fin culpa la Reyna del cielo, y llena de mil gracias y virtudes en el mifmo infante, pues era razo fe adelatara en hora, y priuilegios, quie fe ania de adelatar en dignidad, fiedo Madre de Dios. [...] las dos oliuas los dos pueblos Hebreo y Getil; los quales da tabie teftimonio defta verdad, y de cómo eftaua cuplido en Maria lo q ellos auia pedido a Dios. conuiene a faber, que fueffe concebida fin pecado. Pues el pueblo Hebreo y Gentil pidiero por medio de dos amigos y primados sufos; vno de un pueblo, y otro del otro. Del judaifmo fe lo pidio Daudid en vno de fus Pfalmos, en el qual viedo co efpiritu profetico la Encarnació del Hijo de Dios, y a la Virge fantifsima, en cuyas purifsimas, y virginales entrañas fe auia de obrar femejate mifterio [...]. [...] Siruaffe Dios de guardar effa tu alma de todo mal y peligro. [...]. [...] el pecado original al de tu muerte, preferuando a tu cuerpo de toda corrupcion, y lleuandole defde luego a gozar de fu gloria en copañia del alma. [...] (P. 11).

[...] y en la Virge fantifsima fu madre, Aurora refulgente y hermofa, de quie dixeron con admiracion los Angeles [...]. [...] Dizen pues ahora los pueblos fignificados en las dos oliuas que ya fe ha llegado el tiempo, y fe ha cumplido fu petición, y llenado fu defeo, fiendo Maria concebida fin pecado, llena de gracia, abundante de dones, y fobrada de virtudes (P. 12).

[...] eftos dos pueblos, aunque en diferentes tiempos, han confeffado a Chrifto por Hijo de Dios; y juntamente le han tenido por hijo de vna Virgen [...]. [...] Notad pues agora: el que confieffa a Chrifto por Dios, y a la Virgen por fu Madre, neceffariamete ha de dezir tambien, que no tuuo pecado original [...]. [...] dixeron tambien, que ella auia fido concebida fin culpa, y agena de toda macha, el vno en tiepos paffados [...]. [...] Tambien podremos dezir que eftas dos oliuas fon los dos Teftamentos, viejo y nueuo, los quales dan teftimonio defta verdad en mil partes; el viejo en el Genesis, en el Exodo, en el Deuteronomio, en los Cantares, en los Profetas, y finalmente en todos fus libros: pues ninguno pienfo que ay, que fi bien fe mira, dexede de enseñar efte mifterio, y dezir, como Maria fue concebida fin pecado original; y lo mifmo de los libros del Teftamento nueuo [...]. [...] dos teftamentos, que no tuuiera prouança de femejante verdad [...]. [...] Teftamento viejo, y defte, el Profeta Ifaias en el capitulo 26 donde hablando de la Concepcion de la Virgen fantifsima [...] Entonces, quando venga al mundo efta hermofa Señora, fera todo plazer y alegria, muficas, bayles, regocijos y contentos [...]. [...] Pero en el dia deffeado de la Concepcion fantifsima de Maria, fe enjugaron eftas lagrimas y fe borro la trifteza de todos [...] entonces cantaran, y fe alegraran los hombres [...]. [...] Ciudad fuerte y guarnecida q no fe han de entender eftas palabras de Ierufalen, fino de la Virgen Maria, Ciudad de refugio, firme y fortalecida [...] Ciudad que jamas pago tributo de pecado original, ciudad en que [...] todo genero de gete hallo acogida [...]. (Pp. 13-14).

[...] en efta Virgen, que es archiuo de las bendiciones de Dios, epilogo de todas las virtudes, y cifra de todas gracias, el error viejo, que es el pecado original, huyo; no fe atreuio llegarle ni aun a la ropa: antes con notable cobardia boluio las espaldas [...] (P. 15).

[...] El fegundo lugar fea del Teftamento nueuo en quien entre otros muchos, vno de los que con mas claridad nos dan a entender la preferuacion de Maria, es el de la bendicion de fu Prima fanta Yfabel, llamandola, bendita entre las mugeres [...]. [...] Que no auer fido concebida fin culpa, y

libre de la maldicion que echo Dios en Adan a todos fus descendientes, no fe atreuiera a llamarla bendita [...]. [...] porque a quien Dios bendice, no es razon que el hombre maldiga [...] (P. 15).

[...] Auia echado la maldicion en Adan a todos los hombres: fíestas maldicion de Dios huuiera alcançado a Maria, cofa cierta es, que no fe atreuiera fanta Ifabel, a quien en aquella ocafion gouernaua el Efpiritufanto, a bendecirla: pero como fabe concerteza, que no le alcanço la maldicion, atreue bendecirla [...] Bendita feas tu, que tan gran bien alcancafte, como auer fido concebida en gracia, effenta de pecado, y libre de toda culpa [...]. [...] La primera raçon que fe ofrece, es confiderar, la gloria que de preferuar a María fe le figue a Dios, pues en ello manifiesta fu poder, y haze oftetacion de fu omnipotencia [...] (P. 16).

[...] Efta la Virge fantifsima comprehendida en la ley vniversal de la culpa, teniala Dios ef cogida para Madre fuya, y amauala tiernamente defde fu eternidad: no dudo, fino que fi pudiera caber trifteza en el, la tuuiera, de que fe executara en ella aquel decreto [...] (P. 17).

[...] Llego el dia deffeadado de la Concepción de María hija defta primera muger, y queriendo la venenofa ferpiente tener fobre ella la fuperioridad, que hafta alli auia tenido fobre todos los demas fus hermanos, le pufo el pie fobre la cabeça, y le quito la vida, en vengança de la afrenta que auia hecho a fu madre Eua. Ved, firefulta gloria a la Virgen fantifsima defto, pues ella fola fue la que en el mifmo punto de fu Concepcion defagrauio a Eva, y a todos fus defcendientes del agreuio, y afsi podremos dezir que entro efta gran Señora en el mundo triunfando con la cabeça de la ferpiente en las manos [...]. [...] Nacera de las entrañas de Maria, como fuele brotar vna vara, y nacer de vna tierra fediente: Pues la Virgen fue tierra fedienta? Si, y no parezca, que quiere dezir esto, que tuuo pecado original, y fed del agua viuua de la gracia en el infante de fu Concepcion, como fe vera con vna milagrofa dotrina [...] (P. 20).

[...] que por no auer tenido pecado, fe le ocafiono fed de mayores gracias [...]. [...] Efto bafte por el Teftamento viejo [...] los frayler de mi padre fan Francisco tenemos vna poca de mas licencia, por traer grauadas en nofotros mifmos las armas de la defenfa defte mifterio [...] (P. 21).

[...] Virgen fantifsima no auia tenido pecado, no vfo del eftilo que con los demas, fino que en llegando a ella, corto el genuit, diziendo [...] Iacob engendró a Iofeph varon y efpofo de Maria, de quie nacio Iesus, que fe llama Chrifto, que fue el principio y fin de todas fus gracias, y por quien fe

le comunicaro ta fingulares excellencias, y prerrogatiuas [...] que desde el instante de su Concepcion le comunico sus siete luzes, que fueron los siete dones del Espiritu Santo, y le dio del olivo de los siete vafos, que son las virtudes infusas [...] de quie siempre se ha mostrado tan aficionada esta Santa Cofradia, que a ella tan folamentese le puede prohiar la deuocion de Seuilla, y de toda Andalucia; pues fue la primera que hizo Nouenario a este diuino Misterio; y la que conmenço a leuantar esta gran deuocion [...] (P. 22).

Sermón de Jerónimo Zapata

[...] Pues de que este divino coraçon de Dios viva en las manos de V. Magestad, buen testigo es el aver madado a publicar en España el Decreto de nuestro muy Santo P. Gregorio XV en q pone un candado a la boca de la opinion contraria, y que se celebre la vitoria de la purissima Concepcion de la Reyna del cielo, con folenifsimos, y alegriffimas fiestas [...] (P. 3).

[...] como agradecida a la defenfa que recibe de tan gran Monarca en el pleyto de su hidalguia, al fin, como de primer defensor de su limpieza, a quien como a tal, esta devota, y Santa Cofradia, como la que en España mas deffea seguir la devocion, y zelo de su Rey, de son bastantes pruebas las infignes octavas, folenes fiestas, y alegrifsimos regozijos, con que cada dia pretender eternizar edte fantifimo misterio, ofrece la flores deste discurso, cogidas, y escogidas en un infigne Quinzenario de Sermones [...] (P. 4).

[...] es el Pontifice Sumo, nuestro muy Santo Padre Gregorio XV, cuyas armas son la Cruz en la Tiara, y sobre la cumbre del monte de la Iglesia Romana, dulces coloquios con Dios, desde donde con su Santo Decreto, mada al Catolico Iofue, al Monarca del mundo, a nuestro esclarecido Rey Felipe III que en aquella batalla espiritual de la Ierusalen de Dios la Princesa Maria de cantonada al infernal Arnelee, tapandole la boca, y sepultando en ella, como en sepulcro sempiterno, la culpa original, para que se a trague, y no fuere mas en bocas de Chriftianos para la Virgen.[...] Pues los foldados que el valiente Iofue escoge, son los de la fantifima Cruz de Ierufalen, los seguidores de Christo Nazareo, que como tales seguidores de sus passos y Cruz, toman por cafo de honra facer en limpio la pureza de la Madre de su divino Capitan [...] (P. 6).

[...] *El lugar donde se celebra esta victoria, y se canta aqueste heroyco triunfo, es esta ilustre ciudad, por antonomasia, entre todas las del mundo, leal, y noble [...] Esta es la ciudad de mi gloria, el fitio de mis triunfos, y el lugar donde me se cantan mis blafones y trofeos [...]* (P. 7).

[...] *para probar el misterio de la purissima Concepcion de la Reyna del cielo: porque en aquella fuente quiso Dios ponernos un dibuxo de las grandezas de la imagen de su gloria, que es su Madre [...] Soy la fuente que sale del Parayfo, fertilizando la tierra de los Santos [...] Tu, o Reyna de los cielos, eres la fuente del Parayfo de la Iglesia, que fertilizas los arboles divinos de los Santos: tu con las excelsas olas de tus inmenfos meritos [...] la fuente del Parayfo es sombra de la Virgen. Quedese aquesto aquí, mientras a la inmaculada Concepción de la Virgen buscamos fundamento en esta fuente. [...]* (Pp. 9-10).

[...] *Lugar es este, donde no queda lugar para entender, que la purissima Concepcion de la Reyna del cielo fuese menos limpia que los cristales bellos del Parayfo, no obstante que llevase su origen y principio desde el abismo de la culpa de sus primeros padres [...] mas en llegando aquestas aguas salidas de la culpa la dichola fuente del Parayfo de la Iglesia, al pecho celestial de la Esposa de Christo, que es su Madre, allí perdió la culpa su veneno, allí lo fangriento del pecado se troco en leche candidissima de gracia [...] rarissimo milagro, por que se avia de fertilizar la Iglesia toda, no se viciase en su principio, aunque se derivase de principio viciado, cosa facilissima a la potencia de Dios [...]* (P. 11).

[...] *Concebida sin la culpa primera [...].[...] y su rara beldad que manchas hacia ningunas por cierto, antes defeca, y purifica lo inmundo alegando la tierra [...]. [...] dexo de pasar en su descendencia, por los feos, y afquerosos lugares de la primera culpa, que al fin fue descendiente de padres, cuyas almas se hallaron al primer passo que dieron en la vida, tiznadas con las obfcuras y tenebrosas tinieblas del pecado original [...]* (P. 12).

[...] *Dios hacer, que pasase libre, y sin mancha, la que escogio para nuestra libertad, que pasase sin culpa el Sol que nos venia a dar el Iusticia, y que no se contaminase el milagro del cielo, en quien mostrava Dios los primores de su divina gracia, aunque fuese descendiente de estirpe viciada, y de progenitores aleve y cupados [...].[...] y asi pudo muy bien la potencia divina de nuestro Dios, hacer que al Sol de su bendita Madre no se le pegase nada del contagio de sus padres, como*

de hecho no fe le pego, que es lo que nos quiere dezir en llamarla fuente del Sol: en cuyas aguas y rayos libro Dios la fertilidad del campo de la Iglefia, el gozo del mundo, y el alegria del cielo [...] (P. 13).

[...] por el fuego de ira de ambicion, y fobervia, que les cayó en los ojos, quifieron mirar la pureza, y hermofura del Sol [...] (P. 14).

[...] mas como Dios, Legislador divino, formava a la Virgen para raro prodigio de los cielos, pues no cabiedo en ellos, cupo en el claustro virginal de fus entrañas, quifo romper las leyes con fu Madre [...] privilegiándola, en que nunca baxaffe como el agua, al centro de la culpa, aunque mas hija de Adan fueffe, fino que fubieffe al de la gracia como fanta [...] (P. 15).

[...] el agua de la culpa original, y el dragon principio fuyo, corridos y barlados; y por efto Nohemias llama a la primera culpa fuente del dragon [...]. [...] La Concepcion de todos los hijos naturales de Adan; fue puerta miferable denegrida y afquerofo, edificada entre carboneseos [...] dixo Ieremias: mas la entrada de la Virgen fantifsima en la vida, fue puerta imperial, entrada en quien pufo las manos el Emperador de los cielos; [...]. [...] y anfi la Concepcion de la Madre inmaculada, no fe ha de llamar puerta inmunda de ciudad defmantelada, como las nuestras, fino puerta de las riquezas de Dios, y depofito de fu poder inmenfo. Lo fegundo, nueftras concepciones fe llamn aguas que bazan, corrientes que decienden al abifmo de la fugecion infernal, porque baxan a la fuente del dragon, que es la primera culpa [...] (Pp. 17-18).

[...] mas la Concepcion de la Virgen, no fuente que baxa, fino fuente que fube fe llama; porque defde que Dios la planto en el parayfo del vientre de fu madre, defde el primer infantede fu dichofo fer, fue creciendo en foberanos meritos porque defde entonces conocio a Dios, y amo fu grandeza; y defde entonces la fue labrando y enriqueciendo el Efpiritu Santo, como a oficina en quien avia la fantifsima Trinidad de poner el depofito de fu gloria [...]. [...] Las dudas que aquí pudiera aver en el merito que alcanço la Virgen, ya en el vientre de fu madre, y ya mientras dormia, eftados fuera de propofito para merecer, las tienen fatisfechas los Santos, que no folamente dizen, que en las entrañas de fu madre le acelero Dios el ufo de la razo, fino que alli le huzo alarde de las riquezas de fu gloria, y le mostro fu divina effencia en el primer punto de fu dichofo Concepción [...]. [...] que conoció en aquel primer instante a Dios fu Criador, a los efpiritus celestiales, y a todas las

criaturas, por el exceffo de la gracia, que la prefencia de la divinidad le comunico, y la mifma Reyna del cielo lo revelo a S. Brigida con aquellas palabras: Tanta fue la dulçura de la gloria que recibio mi alma, quando en mi Concepcion fe unia y enlaçava con mi cuerpo, que no tengo palabras para poderla dezir [...] (P. 18).

[...] yo duermo, mas vela mi coraço. Y S. Gregorio Nifeno dize, que eſta es la razon porque el celeſtial Eſpoſo comparo a fu puriſſima Eſpoſa y Madre, al Cinamomo, planta en quien puſo Dios tan virtud. [...] y anſi por eſſo fe compara al Cinamomo la Princeſa del cielo [...] pues defde fu Concepcio no tuvo eclipſe que la apartaſſe del Sol de Dios, ni intervalo en merecer trofeos y glorias, con milagroſa propiedad fe llama fuente que fube, pues todo el difcurſo de fu vida fue una perpetua y continuada aſcenſion [...] (P. 19).

[...] Prueba tambien eſte divino miſterio otro epiteto, que en los Cantares le dio a eſta fantiſſima fueſte el Eſpiritu Santo, donde la llamo Fuente ſellada [...] donde con tal apellido ſignifica, que fus criſtales fe guardavan para ſolo Dios, y no para q otro gozaſſe de la fueſte, y advierte S. Geronimo, que fe alço con la llave y fello la Trinidad divina [...] (P. 20).

[...] la pureza de vueſtra propria fuſtancia a los hombres [...] fue fuente guardada con el fello de fu omnipotencia [...] y milagro de fu gloria [...] (P. 23).

Sermón de Isidoro Francisco de Bruselas

[...] haze repreſentar en el puriſſimo Eſpejo de Maria Santiſſima [...] para que los relſexos de tanta pureza deſcubran los aciertos que debe lograr vna religioſa eleccion [...] (P. 4).

[...] Oygaſe la voz del ſeptimo de los Cantares [...] y pregona la Pureza de Maria. [...] la Pureza de Maria en el primer inſtante de fu Ser, como Patron vniverſal fuya. [...] Y aſi, canſado Dios [...] de tantas concepciones en culpa, deſcanſo en la de Maria como libre por la gracia. [...] (P. 8).

[...] que la dignidad ſolo ſirve de adorno? [...] ſon flores entre eſpinas [...] (P. 9).

[...]limpieza de Maria Santiſſima Señora nueſtra en el primer inſtante de fu ſer, á viſta de las contradicciones de la multitud, [...]la limpieza de María es para la dignidad, para ſer trono del

mifmo Dios, a la letra lo canta la Iglesia, en la oracion que haze de fu Concepcion purifsima. [...]
(P. 11).

[...] el Profeta David, preguntando a la Magestad de Dios: Que quien era digno de tomar poffefsion de fu trono, de la dignidad, o de la Prelacia [...] Y refponde el Profeta Santo por boca del mifmo Dios [...] el que entrare con limpieza, fin macula; el que obrare iufticia. Y como para obrar iufticia. Y como para obrar iufticia, han de oirle las partes contrarias, manifiesta que effa limpieza, para entrar a la dignidad, a de fer acrifolada en contradictorio juizio. [...] la limpieza de Maria es para la dignidad, para fer trono del mifmo Dios [...] fobrefale mas a vifta de las tinieblas; afsimismo la limpieza fobrefale mas a vifta de la culpa. [...] (P. 12).

[...] Mas veamos las propiedades que a de teer el fujeto acrifoladas en contradictorio juizio, para entrar a la Prelacia: a la letra las pone el Profeta David, que como tan buen Superior, y Prelado, las tenia bien conocidas; [...] aquí pide limpieza de pies. [...] aquí limpieza de pafsiones; [...] aquí limpieza de corazon. [...] y aqui limpieza de lengua. [...]. [...] en aplaufos de la limpieza de Maria fe fupone limpieza de manos; y falio acrifolada efta verdad en contradictorio juicio [...]. (P. 13).

[...] Pues al cafo ahora, imputavan a Maria Santifsima el robo de la mançana de Adan; alegavan textos, multicavan razones, y no pudieron convencerle, llega el Efpiritu Santo a los Juezes de la Iglefia, corre la cortina, y defcubre la belleza, y hermafura de fus manos. [...] (P. 14).

Efta limpieza de pies hallamos en Maria Santifsima [...] que hermafos, què limpios que fon tus paffos? (dice el Efpofa) Que tienen de hermafura, y limpieza effos paffos? Reaparefe como camina à la dignidad, y hallaremos la limpieza, hermafura de fus paffos [...] Tan hermafos, tan limpios, que camina como la Aurora qu fe remonta [...] Pues effa es limpieza de pies, que llega a lo alto por fus paffos contados, y por el camino derecho, fin de rodeos; por ello fe comparan los paffos de Maria Santifsima à los de la Aurora (Pp.18-19).

La segunda propiedad para entrar à la dignidad, es la limpieza de pafsiones [...] Es la pafsion ceguedad del alma [...]. Deftas necedades de los apafsionados no fe librò Maria Santifsima; pero no ay admirarfe, fi estava efcogida ab eterno para la dignidad fuprema: afsi lo dà a entender la mifma Reyna de los Angeles en el capit. I. de los Cantàres: [...] denegrada foy, morena y toftada;

pero tambien agraciada, y hermofa. [...] denegrida fegun el parecer de los que vèn mal [...] de los que miran apafsionados, que difcuren como necios; y blanca, y hermofa en el juizio de los que miran defapafsionados, de los que juzgan en iufticia [...] y fino reparefe como entre la multitud de los apafsionados fobrefale la voz defapafionada de mi Evangelio, publicando la limpieza de Maria. (Pp 20-24).

[...] el que guardare verdad en fu corazon. [...] no ha de eftar el fujeto veftido de la Prelacia, porque la dignidad folo al parecer tiene adorno; pero en la realidad es desnuda. Y afsi quien fe paga del adorno, y le defvanece la dignidad, es indicio de muy pocas prendas, pues no es effa limpieza de corazon, no à de entrar à poffeer el trono, porque la dignidad no fe dà para el luftre, no para el aplaufo, no para la fama, fino defnuda como la verdad para el yugo, y la obligacion. Y como la limpieza de corazon en la dignidad, folo mira, y atiende à la mayor honra, y gloria de Dios, y no à luzi mientos propios, calla el nombre de Maria, publicando en efte filencio la limpieza de corazon de Maria Santifsima en la dignidad suprema [...] Pues efta es la voz que fobrefale de mi Evangelio, publicando la limpieza de corazon de Maria Santifsima en la dignidad, publicando los elogios de la Mafestad de Dios, y callando luzimientos propios a la vifta de las contradicciones de la multitud.(Pp. 24-28).

El mucho hablar, es enfermedad del entendimiento, ftropea los mejores meritos, fus partos fon finrazones, y vna finrazon deftempla la mejor obediencia [...]. No diftinguo qual es el peor, entre quien todo lo aprueba,ò todo lo murmura; à entrambos los juzgo maldicientes [...] Y fino raparefe, que entre todos los mifterios de Maria Santifsima no hubo ninguno con tanta contradiccion, como el de fu Concepcion Purifsima; y la razon la dà mi Evangelio; y es por fobresalia la voz entre la multitud, publicando fu limpieza [...], Pues quà ay que admirarfe fi fobrefale entre todos, fi es el mifterio más celebrado, más venerado de los corazones, que más fobrefale en luzimientos, y aclamaciones; què mucho, pues, que fobrefalga en contradicciones? [...]quifo para enseñarnos el mejor modo de alabanças, que las tuyas fueffen tan puras [...] porque la limpieza de lengua confifte en la correpondencia de las voces. Oygafe la voz de mi Evangelio; la voz que fobrefale intenta alabar a Chrifto, pero los ecos refultan en alabanças de la limpieza de Maria [...] Pues efta es la correpondencia de voces para entrar à la dignidad; fuen la voz en elogios de vno para entrar a la dignidad; fuen la voz en elogios de vno, correponda en exos, en alabanças de otro.Las voces eran vnos à otros; pues effo enseñarnos la correspondencia de voces: fuen la voz de vno, Sanctus; pues correponda en ecos el otro, Sanctus; que fi fuen la voz en alabança de vno,

correfponda el eco en elogios de otro; y efta es la limpieza de lengua fin dolo, fin fraude para entrar à la dignidad; que aunque aya muchas voces, como fean vnas en las fignificacion, avrà limpieza de lengua, que pide mi Evangelio, y el Pfalmifta Rey, para entrar a la dignidad [...]. (Pp. 28-32).

Hallando en Maria Santifsima limpieza de pies; pues fin rodeos, fin aprefurarfe entra á la dignidad por fus paffos contados [...] Hallando limpieza de pafsiones; pues fegun sus meritos fe le dio el premio [...] Hallando limpieza de corazon; pues fin atender à luzimientos propios, folo anhela à la mayor honra, y gloria de Dios [...] Hallando finalmente limpieza de lengua en buena correffpodencia de voces [...] Que entrando todos de efta fuerte en las dignidades, les comunicara fu Divina Mageftad fu gracia, para que obren con todo acierto; y por vltimo confeguirán lo que prometen las vltimas palabras de mi Evangelio [...]. (P. 33).